

Cartas de la Tierra

Mark Twain

El Creador estaba sentado sobre el trono, pensando. Detrás de Él, se extendía el continente ilimitable, del cielo, impregnado de un resplandor de luz y colores; ante Él se elevaba la noche del Espacio, como un muro. Su poderoso volumen se erguía, tosco y semejante a una montaña, en el cenit, y Su cabeza divina refulgía allí como un sol distante. A Sus pies habla tres figuras Colosales, disminuidas casi hasta desaparecer, por el contraste - los arcángeles -, con la cabeza al nivel de Sus tobillos.

Cuando el Creador hubo terminado de pensar, dijo: "He pensado. ¡Contemplad!"

Levantó la mano, y de ella brotó un chorro de fuego, un millón de soles estupendos, que rasgaron las tinieblas y se elevaron más y más y más lejos, disminuyendo en magnitud e intensidad al traspasar las remotas fronteras del Espacio, hasta que al fin no fueron sino como puntos de diamantes que despedían luces bajo el vasto techo cóncavo del universo.

Al cabo de una hora fue despedido el Gran Consejo.

Los miembros se retiraron de la Presencia impresionados y cavilosos, y se dirigieron a un lugar privado donde pudieran hablar con libertad. Ninguno de los tres parecía querer comenzar, aunque todos querían que alguien lo hiciera. Cada uno ardía en deseos de discutir el gran acontecimiento, pero prefería no comprometerse hasta saber cómo lo consideraban los otros. Así que hubo una conversación vaga y llena de pausas sobre asuntos sin importancia, que se arrastró tediosamente, sin llegar a ninguna parte, hasta que por fin el arcángel Satanás se armó de valor - del que tenía una buena provisión- y abrió el fuego. Dijo "Todos sabemos de qué tenemos que hablar aquí, caballeros, y ya podemos dejar los fingimientos, y comenzar. Si esta es la opinión del Consejo..."

"¡Lo es, lo es!" dijeron Gabriel y Miguel, interrumpiendo agradecidos.

"Muy bien, entonces, adelante. Hemos sido testigos de algo maravilloso; en cuanto a eso, estamos necesariamente de acuerdo. En cuanto a su valor -si es que lo tiene- es cosa que no nos concierne personalmente. Podemos tener tantas opiniones sobre ello como nos parezca, y ése es nuestro límite. No tenemos voto. Yo pienso que el Espacio estaba bien como estaba, y que era útil, también. Frío y tinieblas: un lugar tranquilo, de vez en cuando, después de una temporada en los agotadores esplendores y el clima excesivamente delicado del cielo. Pero éstos son detalles de poca monta. El nuevo rasgo, el inmenso rasgo distintivo es -¿cuál, caballeros?".

"La invención e introducción de una *ley* automática, no supervisada, auto-reguladora, para el gobierno de esas minadas de soles y mundos danzantes y vertiginosos!"

"¡Eso es!" dijo Satanás. "Ustedes perciben que es una idea estupenda. El Intelecto Maestro no ha producido nada que se le aproximara

antes. La Ley -la Ley Automática- ¡la Ley exacta e invariable - que no requiere vigilancia, ni corrección, ni reajuste mientras duren las eternidades! Él dijo que esos inúmeros cuerpos enormes se precipitarían a través de las inmensidades del Espacio por la eternidad, a velocidades inimaginables, en órbitas estupendas y que sin embargo nunca chocarían, nunca prolongarían o disminuirían sus períodos orbitales ¡ni en la milésima parte de un segundo en dos mil años! Eso es el nuevo milagro, y el mayor de todos: la *Ley Automática*. Y Él le dio un nombre: LEY DE LA NATURALEZA -y dijo que la Ley de la Naturaleza es la LEY DE DIOS nombres intercambiables para una y la misma cosa

"Sí", dijo Miguel, "y Él dijo que establecerá la Ley Natural - la Ley de Dios en todos sus dominios, y que su autoridad sería suprema e inviolable."

"Además", dijo Gabriel, "dijo que luego crearla animales y los pondría, de igual modo,

bajo la autoridad de esa Ley."

"Si", dijo Satanás, "ya lo oí, pero no entiendo. ¿Qué quiere decir animales, Gabriel?"

"Ah, ¿cómo puedo saberlo yo? ¿Cómo podría saberlo ninguno de nosotros? Es una palabra nueva."

(Intervalo de tres siglos, tiempo celestial: el equivalente de cien millones de años, tiempo terrenal. Entra un Ángel Mensajero.)

"Caballeros, está haciendo los animales. ¿Quieren venir a ver?"

Fueron, vieron y se quedaron perplejos, profundamente perplejos -y el Creador lo notó, y dijo, "Preguntad Responderé."

"Divino", dijo Satanás haciendo una reverencia, "¿para qué son?"

"Constituyen un ejemplo de Moral y Conducta. Observadlos y aprended"

Había miles de ellos. Estaban plenos de actividades. Atareados, todos atareados -principalmente en perseguirse unos a otros. Satanás hizo notar -después de haber

examinado a uno de ellos con un poderoso microscopio:

"Esta gran fiera está matando a los animales más débiles, Divino."

"El tigre, sí. La ley de su naturaleza es la ferocidad. La ley de su naturaleza es la Ley de Dios. No puede desobedecerla."

"¿Entonces al obedecerla no comete falta alguna, Divino?"

"No, no tiene culpa."

"Esta otra criatura, ésta que está aquí, es tímida, Divino, y sufre la muerte sin resistirse."

"El conejo, sí. No tiene valor. Es la ley de su naturaleza. La Ley de Dios. Debe obedecerla."

"¿Entonces no se le puede exigir que contradiga su naturaleza y se resista, Divino?"

"No. A ningún animal se le puede obligar decentemente a contradecir la ley de su naturaleza. La Ley de Dios."

Después de un largo tiempo y de muchas preguntas, dijo Satanás. "La araña mata a la mosca, y la come; el pájaro mata a la araña y la

come; el gato montés mata al ganso; el... todos se matan unos a otros. Es una serie de asesinatos en sucesión. Hay aquí multitudes incontables de animales y todos matan, matan, matan, todos son asesinos. ¿No son culpables, Divino?"

No son culpables. Es la ley de su naturaleza. Y siempre la ley de la naturaleza es la Ley de Dios. Ahora -observad- ¡contemplad! Un nuevo ser la obra maestra: ¡el Hombre!"

Hombres, mujeres, niños venían en tropel, en bandadas, en millones.

"¿Qué haréis con ellos, Divino?"

"Poner en cada individuo, en distintos grados y tonos, todas las diversas Cualidades Morales, en masa, que se han estado distribuyendo una por vez, como única característica distributiva, entre los animales sin palabra - valor, cobardía, ferocidad, blandura, equidad, justicia, astucia, traición, magnanimidad, crueldad, malicia, lujuria, merced, piedad, pureza, egoísmo, dulzura,

honor, amor, odio, bajeza, nobleza, lealtad, falsedad, veracidad, engaño - cada ser humano tendrá todo esto en si, y eso constituirá su naturaleza. En algunos habrá características nobles y elevadas que sofocarán a las mezquinas, y esos se llamarán hombres buenos; en otros dominaran las características mezquinas, y esos se llamarán hombres malos. Observad - contemplad - ¡desaparecen!"

"¿Dónde han ido, Divino?"

"A la Tierra, ellos y los demás animales."

"¿Qué es la Tierra?"

"Un pequeño globo que hice una vez, hace dos tiempos y medio. Vosotros lo visteis, pero no lo notasteis en la explosión de mundo y soles que surgieron de mi mano. El hombre es un experimento, los otros animales son otro experimento. El tiempo demostrará si valía la pena. La exhibición ha terminado; podéis marcharos, caballeros."

Pasaron varios días.

Esto representa un largo periodo de

(nuestro) tiempo, ya que en el cielo un día es como mil años.

Satanás hacía comentarios admirativos sobre algunas de las refulgentes industrias del Creador, comentarios que, leyendo entre líneas, resultaban sarcasmos. Se los había hecho confidencialmente a los amigos de quienes estaba seguro, los otros arcángeles, pero algunos ángeles lo oyeron e informaron al Cuartel General.

Se le ordenó marchar al destierro por un día: el día celestial. Era un castigo al que estaba acostumbrado, gracias a su lengua demasiado suelta. Antes lo habían deportado al Espacio, por no haber otro lugar donde mandarlo, y allí había revoloteado aburriéndose en la noche eterna y el frío del ártico; pero ahora se le ocurrió ir más allá y buscar la Tierra para ver cómo resultaba el experimento de la Raza Humana.

Después de un tiempo escribió -muy privadamente- sobre eso a San Miguel y San

Gabriel.

La carta de Satanás

Este es un lugar extraño, un lugar extraordinario, e interesante. No hay nada que se le parezca allí. Toda la gente es loca, los otros animales son todos locos, la Tierra es loca, la Naturaleza misma es loca. El hombre es una rareza maravillosa. En las condiciones más favorables, es una especie de ángel del grado más bajo enchapado en níquel; en las peores, es indescriptible, inimaginable; y antes, y después, y todo el tiempo, el hombre es un sarcasmo. Y sin embargo, con toda sinceridad y sin ningún esfuerzo, se llama a sí mismo "la obra más noble de Dios." Es verdad lo que les digo. Y esta idea no es nueva en él: la ha pregonado a través de todos los tiempos, y la creyó. La creyó y no encontró a nadie en toda su raza que se riera de ella.

Más aún, si puedo obligarlos a Uds. a hacer

otro esfuerzo de imaginación el cree ser el favorito del Creador. Cree que el Creador está orgulloso de él; hasta cree que el Creador lo ama; que siente pasión por él; que se queda levantado de noche para admirarlo; si, y para protegerlo y alejarlo; de problemas. Le reza y cree que Él lo escucha. ¿No es una idea curiosa? Llena sus oraciones de toscas alabanzas floridas y de mal gusto, y piensa que Él se sienta ronroneando a gozar de esas extravagancias. Los hombres lloran pidiendo ayuda, y benevolencia y protección, todos los días; y todavía más, lo hacen con esperanza y con fe, aunque ninguna de sus oraciones ha recibido respuesta jamás. La afrenta diaria, el fracaso diario, no los desanima: siguen rezando lo mismo. Hay algo casi noble en su perseverancia. Y ahora debo exigirles otro esfuerzo: ¡el hombre cree que irá al Cielo!

Tiene maestros asalariados que le dicen eso. También le dicen que hay un infierno de fuego inextinguible, y que irá ahí si no guarda

los Mandamientos. ¿Qué son los Mandamientos? Son algo muy curioso. Les diré algo de ellos más adelante.

Carta II

"Nada les he dicho del hombre que no sea cierto". Deben perdonarme esta observación de vez en cuando en mis cartas; quiero que tomen en serio las cosas que les cuento y siento que si yo estuviera en el lugar de ustedes y ustedes en el mío, necesitaría este recordatorio cada tanto para evitar que flaqueara mi credulidad.

Porque no hay nada en el hombre que no sea extraño para un inmortal. No ve nada como lo vemos nosotros, su sentido de las proporciones es completamente distinto del nuestro y su sentido de los valores diverge tanto del nuestro, que con toda nuestra gran capacidad intelectual es improbable que aún el mejor dotado entre nosotros pueda nunca llegar a entenderlo.

Tomen esta muestra, por ejemplo: Ha imaginado un Paraíso, dejó fuera del mismo el más supremo de los deleites, el éxtasis único que ocupa el primerísimo lugar en el corazón de todos los individuos de su raza - y de la nuestra: ¡el contacto sexual!

Es como si salvara de perecer a una persona perdida en un desierto abrasador, y al decirle que puede tener todas las cosas que deseara menos una, ella eligiera quedarse sin agua.

Su Cielo es como él mismo: extraño, interesante, asombroso, grotesco. Les doy mi palabra, no posee una sola característica que él *realmente valore*. Consiste - entera y completamente - en diversiones que no le atraen en absoluto acá en la Tierra, pero que está seguro de que le gustarán en el Cielo. ¿No es extraño? ¿No es interesante? No deben pensar que exagero, porque no es así. Les daré detalles.

La mayor parte de los hombres no cantan,

la mayor parte de los hombres no saben cantar, no se quedan donde otros cantan si el canto se prolonga por más de dos horas. Noten eso.

Solamente dos hombres de cada cien tocan un instrumento musical y no hay cuatro de cien que tengan deseos de aprender a hacerlo. Tomen nota.

Muchos hombres rezan, no a muchos les gusta hacerlo. Unos cuantos oran largo tiempo, los otros abrevian.

Van a iglesia más hombres de los que quieren hacerlo.

Para cuarenta y nueve de cada cincuenta hombres el día santo es insufriblemente aburridor.

De todos los hombres que están en una iglesia un domingo, dos tercios ya están cansados en la mitad de la función y el resto antes de que termine.

El momento más grato para ellos es aquél en que el sacerdote levanta las manos para la bendición. Se puede oír el suave murmullo que

se extiende por todo el salón, y notar que es de elocuente alivio.

Todas las naciones miran con menosprecio a todas las demás naciones.

Todas las naciones detestan a todas las demás naciones.

Todas las naciones blancas desprecian a todas las naciones de color, de cualquier tinte, y cuando pueden las someten a opresión.

Los hombres blancos rehusan mezclarse con "los negros", o casarse con ellos.

No les permiten el acceso a sus escuelas o a sus iglesias.

Todo el mundo odia a los judíos, no los toleran sino cuando son ricos.

Les ruego que tomen nota de todos esos

Otra cosa. Toda la gente cuerda detesta los ruidos.

A todo el mundo, cuerdos o locos, le gusta tener variedad en la vida. La monotonía los cansa rápidamente.

Todos los hombres, según el equipo mental

que les haya tocado en suerte, ejercitan su intelecto constantemente, sin cesar y esa ejercitación constituye una parte esencial, vasta y preciada, de su vida.

El intelecto mínimo posee, así como el más alto, algún tipo de habilidad, y siente gran placer en ponerlo a prueba, verificándola, perfeccionándola. El chiquillo que es superior a su camarada en el juego, es tan laborioso y tan entusiasta en su práctica como lo son el escultor, el pintor, el pianista, el matemático, y el resto. Ni uno de ellos podría ser feliz si se le vedara el uso del talento.

Pues ahora, ya tiene ustedes los hechos. Saben qué le gusta a la raza humana y qué no le gusta. Ha inventado un Cielo, sacado de su propia cabeza. por sí solo: ¡adivinen cómo es! Ni en mil quinientas eternidades podrían hacerlo. Ni la mente más capaz que Uds. o yo conociéramos en cincuenta millones de infinitudes podría hacerlo. Muy bien, yo les diré.

1. - Ante todo, les recuerdo el hecho extraordinario por el cual comencé. A saber, que el ser humano, como los inmortales, naturalmente valora el acto sexual por sobre todos los demás goces -¡y sin embargo lo deja fuera de su paraíso! Solamente pensar en el acto lo excita; la oportunidad lo enloquece; en este estado está dispuesto a arriesgar la vida, la reputación, todo - hasta su propio Paraíso tan extraño- por aprovechar esa oportunidad y llevarla al punto culminante. Desde la juventud hasta la edad madura todos los hombres y mujeres valoran la cópula por encima de todos los otros placeres combinados; y sin embargo es como les dije; no existe en el Cielo de estos seres: la oración ocupa su lugar.

Así es como la aprecian; pero como todos sus llamados "dones", es una pobre cosa. En su mejor y más plena realización el acto es breve más allá de cuanto pueda imaginarse quiero decir, de cuanto pueda imaginar un mortal. En cuanto a su repetición, el hombre es limitado -

oh , mucho más allá de lo que puedan concebir los inmortales. Nosotros los que continuamos el acto y su éxtasis supremo sin interrupción y sin retracción durante siglos nunca podremos comprender ni compadecer adecuadamente la enorme pobreza de estos seres en lo que se refiere a esta rica gracia que, como la poseemos nosotros, vuelve tan triviales todas las otras posesiones que no vale tenerlas en cuenta.

2. - En el Cielo del hombre *¡todos cantan!* El que no cantaba en la Tierra canta ahí, el que no sabia cantar en la Tierra sabe hacerlo ahí. Este canto universal no es casual ni circunstancial, ni se alivia con intervalos de silencio; sigue todo el día y todos los días, durante un periodo de doce horas. Y *todos se quedan ahí*; mientras que en la Tierra, el lugar quedaría vacío en dos horas. El canto consiste sólo en himnos religiosos. No, es *un solo* himno religioso. Las palabras son siempre las mismas, alrededor de una docena en número, no hay rima, no hay poesía: "Hosanna, hosanna, hosanna, señor

Dios del Sabath, ¡ra! ¡ra! ¡ra! ¡siss! ¡-bum!.. ¡Ah!"

3. - Mientras tanto todas las personas tocan el arpa: ¡millones y millones! ----aunque en la Tierra no más de veinte de cada mil sabían tocar un instrumento, o siquiera desearon hacerlo alguna vez.

Piensen en ese huracán de sonido ensordecedor: millones y millones de voces chillando al mismo tiempo y millones y millones de arpas rascando al mismo tiempo. Yo les pregunto: ¿es odioso, es detestable, es horroroso?

Piensen más aún: ¡es una función *de alabanza*; una función de loa, de lisonja, de adulación! ¿Me preguntan Uds. quién es el que está dispuesto a tolerar esta extraña adulación, esta adulación insana; y que no sólo la tolera, sino que la disfruta, la exige, la ordena? ¡Aguarden sin respirar!

¡Es Dios! El Dios de esta raza, quiero decir. Se sienta en su trono, asistido por sus veinticuatro ancianos y otros dignatarios de la

corte, y pasea la mirada sobre kilómetros y kilómetros de adoradores tempestuosos y sonrío, y ronronea, inclinando la cabeza con satisfecha aprobación en dirección al norte, al este, al sur: el espectáculo más raro y cándido imaginado hasta ahora en este universo, a mi modo de pensar.

Es fácil ver que el Inventor de los cielos no dio origen a la idea, sino que la copió de las ceremonias teatrales de algún pobre e insignificante estado soberano de algún rincón de las atrasadas poblaciones de oriente.

Toda la gente blanca cuerda detesta el ruido; y sin embargo aceptan con tranquilidad un Cielo de esta clase - sin pensar, sin reflexionar, sin estudiarlo - y en verdad quieren llegar allí. Viejos de cabeza cana y profundamente devotos emplean gran parte de su tiempo en soñar con el día feliz en que dejarán los cuidados de esta vida para penetrar en las alegrías de ese lugar. A pesar de eso se puede ver qué irreal es para ellos y qué poco

convencidos están de que sea un hecho porque no hacen ningún preparativo práctico para el gran cambio: nunca se ve a ninguno de ellos con un arpa, ni se oye cantar a ninguno.

Como ven, ese espectáculo singular es una ceremonia de alabanza: alabanza por medio de cantos, alabanza por postración. Y toma el lugar de "la iglesia": Pues bien, en la Tierra esta gente no puede soportar demasiada iglesia: una hora y cuarto es el máximo y se establece el límite en una vez por semana. Es decir el domingo. Un día de cada siete; y aún así, no lo espera con ansias. En consecuencia, consideren lo que el Cielo les reserva: ¡una "iglesia" que dura para siempre y un Sabat que no tiene fin! Aquí se cansan pronto de su breve Sabat hebdomandario, pero desean con ansia el que es eterno; sueñan con él, hablan de él; *piensan* que piensan que van a disfrutar de él -¡con todo su simple corazón piensan que piensan que van a ser felices en él!

Es porque no piensan en absoluto; sólo

piensan que piensan; ni dos de cada diez seres humanos tienen con qué pensar. Y en punto de imaginación - ¡oh, bueno, miren su Cielo t Lo aceptan, lo aprueban, lo admiran. Eso les da a ustedes su medida intelectual.

4. - El inventor de ese Cielo vacía en él a todas las naciones de la Tierra, en un embrollo común. Todas están en absoluta igualdad, ninguna se destaca sobre las otras; todos tienen que ser "hermanos"; tienen que mezclarse, orar juntos, tocar el arpa juntos, cantar hosannas juntos - blancos, negros, judíos, todos - no hay distinción. Acá en la Tierra todas las naciones se odian y todas odian a los judíos. Sin embargo, todas las personas piadosas adoran ese Cielo y todos quieren entrar en él. Realmente lo quieren. ¡Y cuando están en un rapto de santidad piensan que piensan que si estuvieran allí tomarían a todo el populacho contra su corazón, y lo abrazarían, lo abrazarían, lo abrazarían!

¡Es una maravilla el hombre! Me gustaría

saber quién lo inventó.

5. - Todos los hombres de la Tierra poseen una porción de intelecto, grande o pequeña; y sea grande o pequeña lo pone muy orgulloso. Y su corazón se expande en la sola mención de los jefes intelectuales de su raza y ama los cuentos de sus espléndidas realizaciones. Porque son de la misma sangre, y al cubrirse de honra, esos jefes lo cubren de honra a él. ¡Mirad - grita -, lo que puede hacer la mente del hombre!; y pasa lista a los ilustres de todas las épocas; y señala las literaturas imperecederas que han dado al mundo, y las maravillas mecánicas que han inventado, y las glorias con que han vestido a las ciencias y a las artes; y ante ellos se descubre como ante los reyes, y les rinde su más profundo homenaje, el más sincero que pueda ofrecer su corazón exultante - y exalta así el intelecto por sobre todas las otras cosas de su mundo -, entronizándolo allí bajo la bóveda celestial en una supremacía inalcanzable. Y luego imagina un Cielo que no

tiene pizca de intelectualidad por ningún lado.

¿Es extraño, es curioso, es sorprendente? Es exactamente como lo cuento, aunque pueda parecer increíble. Este sincero adorador del intelecto y pródigo remunerador de sus servicios acá en la Tierra ha inventado una religión y un Paraíso que no rinden homenaje alguno al intelecto, ni le ofrecen distinciones, ni lo hacen objeto de su liberalidad; que en realidad ni siquiera lo mencionan nunca.

Ya habrán notado ustedes que el Cielo del ser humano ha sido proyectado y construido sobre un plan absolutamente definido; ¡y que este plan es, que contiene un elaborado detalle, todas y cada una de las cosas que son repulsivas para el hombre, y ni una sola de las cosas que le gustan!

Muy bien, cuanto más adelante prosigamos, más aparente se hará este curioso hecho.

Tomen nota de esto: en el Cielo del hombre no hay ejercicio para el intelecto, nada que

pueda alimentarlo. Allí se pudriría en un año - se pudriría y apestaría. Se pudriría y apestaría y en ese estado alcanzaría la santidad. Una bendición: porque sólo los santos pueden tolerar los goces de ese loquero.

Carta III.

Han notado que el ser humano es una curiosidad. En tiempos pasados tuvo cientos de religiones (y las consumió y las arrojó lejos de sí); hoy tiene cientos y cientos de religiones, y lanza no menos de tres nuevas cada año. Podría ampliar ese número y todavía me mantendría dentro de la realidad.

Una de sus religiones principales es la llamada Cristiana. Un esquema de ella les resultaría interesante. Está explicada en detalle en un libro llamado Antiguo y Nuevo Testamento, que contiene dos millones de palabras. También tiene otro nombre: la Palabra de Dios. Pues los cristianos creen que

cada palabra del libro fue dictada por Dios - Ése del cual les he hablado.

Es muy interesante. Contiene noble poesía; y algunas fábulas ingeniosas; y un poco de historia sanguinaria; y unas buenas moralejas; y un tesoro de obscenidad; y más de un millar de mentiras

Esta Biblia está formada principalmente por fragmentos de biblias más antiguas que tuvieron su hora y se desmoronaron. Así que es evidente que le falta de originalidad, de hecho. Los tres o cuatro acontecimientos más notables e imponentes ya estaban en las biblias anteriores; todos los mejores preceptos y reglas de conducta vinieron también de esas biblias; hay sólo dos cosas nuevas en ella: el infierno, por un lado y ese Cielo singular de que les hablé.

¿Qué podemos hacer? Si creemos, como esta gente que Dios inventó estas crueldades, Lo difamamos; si creemos que estas gentes mismas las inventaron, las difamamos a ellas.

Es un desgraciado dilema en cualquier caso, porque ninguna de las partes nos ha hecho ningún daño a *nosotros*.

Para mayor tranquilidad, tomemos partido. Unamos fuerzas con la gente y carguémosle este feo peso a *Él*: el Cielo, el infierno, la Biblia, todo en fin. No parece bueno, no parece justo, y sin embargo cuando se considera ese Cielo y de qué manera agobiante está cargado con todo lo que es repulsivo para el ser humano, ¿cómo podemos creer que un ser humano lo inventó? Y cuando llegue a hablarles del infierno, la presión será mayor aún, y ustedes dirán probablemente: no, ningún hombre produciría ese lugar ni para sí mismo ni para nadie más; es simplemente imposible.

Esa inocente Biblia narra la Creación. ¿De qué? ¿Del universo? Sí, del universo. ¡En seis días!

Dios lo hizo. No lo llamó universo, ese nombre es moderno. Toda su atención se concentró en este mundo. Lo construyó en

cinco días - ¿y luego? ¡Le tomó sólo un día hacer veinte millones de soles y ochenta millones de planetas!

¿Para qué eran - según esta idea? Para dar luz a este pequeño mundo de juguete. Ese fue su único propósito; no tuvo otro. Uno de los veinte millones de soles (el más pequeño) era para iluminarlo durante el día, el resto era para ayudar a una de las incontables lunas a modificar la oscuridad de sus noches. Es bien manifiesto que él creía que sus flamantes cielos quedaban sembrados de diamantes con esas minadas de estrellas titilantes tan pronto como el sol del primer día se hundía en el horizonte; cuando en realidad ni una sola estrella brilló en esa negra bóveda hasta tres años y medio después de que se completa la formidable industria de aquella semana memorable¹.

¹ La luz de la estrella más cercana (Cygni 61) tarda tres años y medio en llegar a la tierra viajando a una velocidad de 186.000 millas por segundo. Arcturus brilló 200 años antes de hacerse visible desde la tierra.

Luego apareció una estrella, completamente sola, y comenzó a titilar. Tres años más tarde apareció otra. Las dos brillaron juntas más de cuatro años antes de que se les uniera una tercera. Al cabo de la primera centuria no había siquiera veinticinco estrellas brillando en las vastas inmensidades de esos tristes cielos. Al cabo de mil años no había aún el suficiente número de estrellas visibles para constituir un espectáculo. Al cabo de un millón de años solamente la mitad del despliegue actual había enviado su luz a través de las fronteras telescópicas, y pasó otro millón hasta que sucediera lo mismo con el resto. No habiendo telescopios en esa época, no se observó el advenimiento.

Hace trescientos años que el astrónomo cristiano sabe que su Deidad no hizo las estrellas en esos tremendos seis días; pero el

Las estrellas más lejanas se volvieron gradualmente visibles después de miles y miles de años. - El Editor (M. T.)

astrónomo cristiano no se extiende sobre esos detalles. Ni tampoco lo hace el sacerdote.

En su Libro, Dios es elocuente en la alabanza de sus poderosas obras, y las llama con los nombres más grandes que encuentra, indicando así que tiene una fuerte y justa admiración por las magnitudes; por otra parte hizo esos millones de soles prodigiosos para iluminar este orbe pequeñísimo, en vez de señalar al pequeño sol de este orbe la obligación de asistirlos. Él menciona a Arcturus; una vez fuimos allí. ¡Es una de las lámparas nocturnas de la Tierra! - ese globo gigantesco que es cincuenta mil veces más grande que el sol de esta Tierra, y que comparado con Arcturus es como un melón comparado con una catedral.

A pesar de eso, los chicos todavía aprenden en la escuela dominical que Arcturus fue creado para contribuir a iluminar esta Tierra; y el niño crece y continúa creyéndolo mucho después de haber descubierto que todas las

probabilidades están contra eso.

Según la Biblia y sus sirvientes el universo tiene solamente seis mil años. Sólo en los últimos cien años descubrieron algunas mentes estudiosas e inquisitivas que está más cerca de los cien millones.

Durante los Seis Días, Dios creó al hombre y los otros animales.

Hizo un hombre y una mujer y los colocó en un agradable jardín, junto con las otras criaturas. Todos vivieron juntos allí en contento y armonía y floreciente juventud por algún tiempo; luego vinieron los problemas. Dios había prevenido al hombre y a la mujer que no debían comer de la fruta de cierto árbol. Y agregó una observación sumamente extraña: dijo que si la comían seguramente morirían. Raro, porque si nunca habían visto un caso de muerte no tenían ninguna posibilidad de saber qué quería decir. Tampoco hubiera sido posible que Él ni ningún otro Dios hiciera entender a estos seres ignorantes lo que eso significaba sin

ofrecer un ejemplo. La sola palabra no podía tener significado para ellos, como no lo hubiera tenido para un niño de días.

Poco después una 'serpiente los buscó a solas, y se dirigió hacia ellos caminando erguida, como era la costumbre de las serpientes en esos días. La serpiente dijo que el fruto prohibido llenaría de conocimientos sus mentes vacías. Así que comieron, lo que era natural, pues el hombre está hecho de tal manera que siempre está ansioso de saber; mientras que el sacerdote, como Dios, cuyo representante e imitador es, tuvo por tarea desde el primer momento *evitar* que aprendiera nada útil.

Adán y Eva comieron de la fruta prohibida e inmediatamente una gran luz penetró en sus oscuras mentes. Habían adquirido conocimientos. ¿Qué conocimientos? - ¿conocimientos útiles? No - simplemente el conocimiento de que existía una cosa llamada bien y de que existía una cosa llamada mal, y

de cómo hacer el mal. Antes no podían hacerlo. Por lo tanto hasta este momento todos sus actos habían sido sin mácula, sin culpa, inofensivos.

Pero ahora podían hacer el mal - y sufrir por ello; ahora habían adquirido lo que la Iglesia llama una posesión invaluable: el sentido moral; ese sentido que distingue al hombre de la bestia y lo coloca por encima de la bestia y no por debajo de la bestia- donde uno supondría que sería el lugar apropiado, pues que él tiene siempre la mente sucia y es culpable y las bestias siempre tienen la mente limpia y son inocentes. Es como considerar más valioso un reloj que siempre tiende a descomponerse que uno que no se descompone nunca.

La Iglesia todavía considera el Sentido Moral como la más noble posesión del hombre en la actualidad, aunque la Iglesia sabe que Dios tiene sin lugar a dudas una opinión muy pobre de este sentido y que hizo cuanto pudo, aunque con poco tino como siempre, por

impedir que sus felices hijos del Edén lo adquirieran.

Muy bien, Adán y Eva sabían ahora lo que era el mal, y cómo hacerlo. Sabían cómo realizar distintas clases de cosas malas, y entre ellas una principalísima: precisamente aquella en que Dios habla pensado especialmente. Era el arte y el misterio de la relación sexual. Para ellos fue un espléndido descubrimiento, y dejaron de perder el tiempo para volcar toda su atención en eso, ¡pobres jóvenes rebosantes de felicidad!

En medio de una de esas celebraciones oyeron a Dios caminando entre los arbustos, como era su costumbre vespertina, y quedaron aterrorizados. ¿Por qué? porque estaban desnudos. Antes no lo sabían. Antes no les importaba. Ni a Dios tampoco.

En ese instante memorable nació la inmodestia, y cierta gente la valora desde entonces, aunque por cierto les costaría decir porqué.

Adán y Eva ingresaron al mundo desnudos y sin ninguna vergüenza, desnudos y con la mente pura; y ninguno de sus descendientes ha entrado en él de otra manera. Todos vinieron desnudos, sin sentimiento de vergüenza y con la mente pura. Vienen con el sentido de la modestia. Fue necesario que adquirieran la inmodestia y una mente sucia; no había otra manera de conseguirlo. El primer deber de una madre cristiana es contaminar la mente de su hijo, y no lo descuida. Su niño crece y se convierte en misionero, y va hacia el inocente salvaje y hacia el japonés civilizado, y les contamina la mente. Tras lo cual ellos adoptan la inmodestia, ocultan sus cuerpos y dejan de bañarse juntos desnudos.

La convención mal llamada modas tía no tiene grado de normalidad y no puede tenerlo, porque contraria a la naturaleza y la razón, y es por lo tanto un artificio y está sujeto a la ocurrencia, al capricho enfermizo de cualquiera. Y así en la India la dama refinada

cubre su faz y sus senos y se deja las piernas desnudas más abajo de las caderas, mientras que la dama europea refinada se cubre las piernas y expone su faz y sus senos. En tierras habitadas por salvajes inocentes la refinada dama europea pronto se acostumbra a la absoluta desnudez de los nativos adultos y deja de sentirse ofendida por ella. En el siglo XVIII, un conde y una condesa franceses muy cultos - sin ningún parentesco entre sí quedaron varados debido a un naufragio en una isla deshabitada, sin otra ropa que la de dormir, y pronto quedaron desnudos. Y avergonzados también - por una semana. Después, su desnudez ya no les molestó y pronto dejaron de pensar en ella.

Ustedes nunca han visto a una persona con ropa. Pues bien, no han perdido nada.

Prosiguiendo con las curiosidades bíblicas. Naturalmente ustedes pensarán que la amenaza de castigar a Adán y Eva por su desobediencia no se llevó a cabo, puesto que

ellos no se crearon a si mismos, ni crearon sus naturalezas, ni sus impulsos, ni sus debilidades, y en consecuencia no estaban en justicia sujetos a las órdenes de nadie, ni eran responsables de sus actos ante nadie. Les sorprenderá saber que la amenaza *si* se llevó a cabo. Adán y Eva fueron castigados y ese delito encuentra apologistas aún hoy. La sentencia de muerte fue ejecutada.

Como ven, la única Persona responsable del crimen de la pareja logró escapar; y no solamente escapó sino que se convirtió en el verdugo de los inocentes.

En el país de ustedes y el mío tendríamos el privilegio de burlarnos de esta clase de moralidad, pero aquí sería poco caritativo hacerlo. Mucha de esta gente posee la facultad de razonar, pero nadie la usa en cuestiones religiosas.

Las mejores gentes dicen que cuando un hombre engendra un hijo está moralmente obligado a ofrecerle cariñosos cuidados, a

defenderlo de lo que pueda lastimarlo, protegerlo de las enfermedades, vestirlo, alimentarlo, tolerar su indocilidad, no ponerle la mano encima excepto con cariño y por su propio bien, y nunca en ningún caso infligirle crueldad voluntaria. El trato que Dios da a sus hijos terrenales, todos los días y todas las noches, es exactamente lo contrario de todo esto, y sin embargo esas mentes superiores justifican esos crímenes calurosamente, los condonan, los excusan, y se niegan indignados a considerarlos como tales cuando Él los comete. El país de ustedes y el mío es interesante, pero no hay nada que sea aproximadamente tan interesante como la mente humana.

Muy bien, Dios desterró a Adán y Eva del Jardín, y finalmente los asesinó. Todo por desobedecer una orden que no tenía derecho a emitir. Pero no paró allí, como verán. Él tiene un código moral para Sí mismo y otro muy distinto para sus hijos. Exige a Sus hijos que

traten con justicia - y suavidad- a los delincuentes, y que les perdonen setenta y siete veces; en cambio Él no trata a nadie con justicia ni suavidad, y no perdonó a la primera pareja de ignorantes y atropellados delincuentes juveniles ni aún su primer pecado, ni les dijo: "Pueden marcharse esta vez, les daré otra oportunidad".

¡Por el contrario Decidió castigar a los *hijos de la pareja*, a través de los siglos y hasta el fin de las épocas por una ofensa insignificante cometida por otros antes de que ellos nacieran. Todavía los sigue castigando. ¿En forma moderada? No, de un modo atroz.

No sería lógico suponer que un ser de esta clase pueda recibir loas. Desengañense; el mundo lo llama Infinitamente Justo, Infinitamente Recto, Infinitamente Bueno, Infinitamente Misericordioso, Verdad Infinita, Amantísimo, Fuente de Toda Moralidad. Estos sarcasmos se pronuncian diariamente en todo el mundo. Pero no como sarcasmos conscientes.

No, se dicen seriamente; se pronuncian sin una sonrisa.

Carta IV

Así la Primera Pareja salió del Edén bajo una maldición -una maldición permanente. Habían perdido todos los placeres que poseyeran antes de "La Caída", y sin embargo eran ricos, porque habían ganado uno que valía por todo el resto: conocían el Arte Supremo.

Lo practicaban industriosamente y se sentían plenos de satisfacción. La Deidad les ordenó practicarlo. Ellos obedecieron esta vez. Pero fue afortunado que no se lo prohibiera, pues lo hubiesen practicado, de todas maneras, aunque lo hubieran prohibido mil Deidades.

Vinieron las consecuencias. Con el nombre de Caín y Abel y éstos tuvieron hermanas; y supieron qué hacer con ellas. Y por lo tanto hubo nuevas consecuencias. Caín y Abel

engendraron varios sobrinos y sobrinas. Estos, a la vez, engendraron primos segundos. En este punto, la clasificación de los parentescos comenzó a hacerse difícil y se abandonó la idea de mantenerla.

La grata tarea de poblar el mundo continuó de una época a otra, y con la mayor eficiencia; porque en esos días dichosos los sexos todavía eran eficientes en el Arte Supremo, cuando en verdad deberán haber muerto ochocientos años antes. El sexo precioso, el sexo amado, el sexo bello estaba manifiestamente en su apogeo, entonces, pues atraía hasta a los dioses. Dioses verdaderos. Bajaban del cielo y pasaban momentos de goce delicioso con esos cálidos pimpollos jóvenes. La Biblia lo cuenta. Mediante la ayuda de esos visitantes extranjeros la población aumentó hasta completar varios millones. Pero fue una desilusión para la Deidad. Estaba descontento con su moral, que, en ciertos aspectos, no era mejor que la suya propia. En realidad, era una

imitación descomedidamente buena de la suya. El pueblo era totalmente malo, y como no sabía de qué otro modo reformarlo, juiciosamente decidió abolirlo. Esta es la única idea realmente superior y evolucionada que le acredita su Biblia, y hubiera establecido su reputación para siempre si se hubiera mantenido firme y la hubiera realizado. Pero siempre fue inestable - excepto según su propaganda- y su buena resolución cedió. Se sentía orgulloso del hombre; el hombre era SU mejor invento; el hombre era 'su favorito, después de la mosca común, y no podía soportar la idea de perderlo del todo; así que finalmente decidió salvar una muestra de él y ahogar al resto.

Nada pudo ser más típico de Él. Él habla creado todos esos seres infames y sólo Él era responsable de su conducta. Ni uno de ellos merecía la muerte, pero extinguirlos era una buena política; principalmente porque al crearlos habla cometido el crimen maestro, y estaba claro que al permitirles que siguieran

procreando agrandaría ese crimen. Pero al mismo tiempo no podía haber justicia, equidad, ni favoritismo alguno - debían ahogarse todos o ninguno.

No, pero Él no quiso eso; tuvo que salvar media docena y poner a prueba la raza una vez más. No podía prever que se pudriría de nuevo, porque Él es sapientísimo sólo en la propaganda.

Salvó a Noé y a su familia e hizo arreglos para eliminar al resto. Él diseñó el Arca, y Noé la construyó. Ninguno de los dos había hecho un arca antes, ni sabía nada de arcas; y así tenía que esperarse que fuera algo fuera de lo común. Y sucedió. Noé era un campesino; y aunque sabía qué requisitos debía llenar el Arca, era absolutamente incapaz de decir si ésta sería del tamaño suficiente (y no lo era) para llenar las necesidades, de modo que no se aventuró a dar consejo. La Deidad no sabía que no era lo suficientemente grande, pero corrió el riesgo y no tomó las medidas adecuadas. Al fin

de cuentas, el barco estaba lejos de llenar las necesidades, y el mundo sigue sufriendo por eso aún hoy.

Noé construyó el Arca. La construyó lo mejor que pudo, pero olvidó la mayoría de los detalles esenciales. No tenía timón, no tenía velas, no tenía brújula, no tenía bombas, no tenía carta marina> ni anda, ni barquilla, ni luz, ni ventilación, y en cuanto al espacio para la carga que era lo principal, cuanto menos se diga de eso mejor será. Tenía que permanecer once meses en el mar y necesitaría tener dos veces su volumen de agua potable. No podía utilizarse el agua exterior: la mitad sería agua salada, y ni los hombres ni los animales terrestres podían beberla.

Porque no sólo debía salvarse un ejemplar del hombre, sino también muestras comerciales de los demás animales. Ustedes tienen que comprender que cuando Adán comió la manzana del Jardín y aprendió a multiplicarse y repoblar, los otros animales también

aprendieron el Arte, observando a Adán. Fue muy inteligente de parte de ellos, muy habilidoso; porque sacaron de la manzana cuando valía la pena sacar sin probarla ni castigarse con la adquisición del desastroso Sentido Moral, padre de todas las inmoralidades.

Carta V

Noé comenzó a reunir animales. Debía haber una pareja de cada especie de criatura que caminara o se arrastrara, o nadara o volara, en el mundo de la naturaleza animada. Tenemos que sacar nuestras propias conclusiones en cuanto al tiempo que le llevó juntar a esos seres y cuánto le costó, pues no hay nada escrito sobre esos detalles. Cuando Simaco hacía los preparativos para iniciar a su joven hijo en la vida adulta de la Roma imperial envió hombres a Asia, África y a todos lados a coleccionar animales para las luchas del circo.

Tres años emplearon esos hombres en acumular los animales y llevarlos a Roma. Sólo cuadrúpedos y yacarés, ya se sabe -nada de aves, serpientes, ranas, gusanos, piojos, ratas, pulgas, garrapatas, arañas, moscas, mosquitos- nada más que los simples cuadrúpedos y los yacarés comunes; y ningún cuadrúpedo excepto los que luchaban. Y sin embargo fue como les dije: llevó tres años reunirlos, y el costo de los animales y el transporte y la paga de los hombres sumó 4.500.000 dólares.

¿Cuántos animales? No lo sabemos. Pero fueron menos de 5.000, pues ése fue el mayor número que se llegó a reunir para los espectáculos romanos, y fue Tito, no Simaco, quien hizo esa colección. Esos eran como museos embrionarios comparados con lo que se comprometió a hacer Noé. De aves y bestias y seres de agua dulce tenía que reunir 146.000 clases; y de insectos más de dos millones de especies.

Miles y miles de estos bichos eran difíciles

de coger, y si Noé no se hubiera dado por vencido y renunciado todavía estaría en la tarea, como solía decir Levítico. Pero no quiero decir que abandonó. Juntó tantos seres como podía alojar y luego se detuvo.

Si él hubiera conocido las condiciones desde el principio hubiese sabido que lo que se necesitaba era una flota de arcas. Pero él no sabía cuántas clases de animales existían, ni lo sabía su Jefe. Así que no llevó ningún canguro, ninguna zarigüeya, ni monstruo de Gila, ni ornitorrinco; y le faltaban una multitud de criaturas indispensables con las que el amante Creador había bendecido al hombre y a las que había olvidado, al internarse ellas en una parte de este mundo que Él nunca había visto y de cuyas actividades no estaba enterado. Y así todas ellas escaparon apenas de ahogarse.

Escaparon sólo por accidente. No hubo agua suficiente como para cubrirlo todo. Solamente bastó para inundar un pequeño rincón del globo -el resto del globo no se

conocía entonces, y se suponía no existente.

A pesar de todo, lo que real y finalmente decidió a Noé a quedarse con las especies suficientes desde el punto de vista estrictamente comercial y dejar que las otras se extinguieran, fue un incidente de los últimos días: un extraño llegó lleno de emoción con ciertas noticias alarmantes. Contó que había acampado entre valles y montañas como a seis mil millas de distancia, y había visto algo maravilloso ahí: estaba parado junto a un precipicio contemplando un ancho valle, y por el valle vio venir un mar negro y agitado de extraña vida animal. Simios grandes como elefantes, ranas como vacas; un megaterio y su harén increíblemente numeroso; saurios y saurios y saurios, grupo tras grupo, familia tras familia, especie tras especie: de treinta metros de largo, nueve de alto, y con la furia de un animal de dos veces este tamaño; uno de ellos pegó con la cola a un toro Durham totalmente inocente y lo hizo volar casi cien metros por el

aire hasta caer a los pies del hombre con un suspiro para no vivir más. El hombre dijo que estos animales prodigiosos habían oído hablar del Arca y venían para eso. Venían a salvarse del diluvio. Y no venían en parejas, venían *todos*: no sabían que los pasajeros estaban limitados a pares, dijo el hombre y de todos modos no les importaban los reglamentos; estaban dispuestos a embarcar en el Arca o exigirían muy buenas razones para no hacerlo. El hombre dijo que el Arca no podría contener ni la mitad; y además venían con hambre, y se comerían lo que hubiera, incluyendo al zoológico y a la familia.

Todos estos detalles se omitieron en el relato bíblico. No se encuentra ni el menor indicio de ellos allí. Se silenció todo el asunto. No se mencionan ni siquiera estos grandes seres. Eso les demuestra a ustedes que cuando la gente deja un vacío culpable en algún contrato el asunto puede disimularse en las biblias lo mismo que en cualquier otra parte.

Esos poderosos animales serían ahora de inestimable valor para los hombres, ya que el transporte es tan caro y difícil; pero se perdieron. Todos perdidos por culpa de Noé. Todos se ahogaron. Algunos de ellos hace ya ocho millones de años.

Muy bien, el forastero contó su historia y Noé vio que tenía que partir antes de que llegaran los monstruos. Hubiera salido inmediatamente; pero los tapiceros y decoradores del salón de las moscas todavía tenían que dar los últimos toques; y eso le hizo perder un día. Otro día se perdió haciendo subir a bordo a las moscas, pues había sesenta y ocho billones y la Deidad todavía temía que no fueran suficientes. Otro día se perdió acomodando cuarenta toneladas de basura seleccionada para el mantenimiento de las moscas.

Luego Noé partió por fin; y no demasiado pronto, porque el Arca estaba apenas perdiéndose de vista en el horizonte cuando

llegaron los monstruos, y unieron sus lamentaciones a la de la multitud de padres y madres que lloraban asustando a los pequeños que se aferraban a las rocas barridas por las olas bajo la pavorosa lluvia y elevaban sus plegarias al Ser Inmensamente Justo e Inmensamente Misericordioso que nunca habla respondido a una plegaria desde que esos peñascos se formaran por la acumulación de un grano de arena tras otro, y que seguiría sin responder a una sola de ellas cuando los siglos los hubieran convertido en arenas otra vez.

Carta VI

El tercer día, aproximadamente, se descubrió que había quedado una mosca. El viaje de regreso resultó largo y dificultoso, debido a la falta de cartas de navegación y de brújula, y por el aspecto alterado de la costa, ya que el agua que subía constantemente había cubierto algunos de los mojones bajos y dado a

los más altos una apariencia desusada; pero después de dieciséis días de búsqueda seria y leal, por fin se encontró a la mosca, que fue recibida con himnos de alabanza y gratitud, mientras la Familia permanecía descubierta en señal de respeto a su origen divino. Estaba extenuada y el mal tiempo le había producido sufrimientos, pero aparte de eso estaba en buenas condiciones. Muchos hombres habían muerto de hambre con sus familias en las cumbres peladas, pero a ella no le había faltado comida, que la multitud de cadáveres le ofrecía en putrefacta y maloliente abundancia. Así fue providencialmente preservado el sagrado pájaro.

Providencialmente. Esa es la palabra justa. Porque la mosca no había quedado allí por accidente. No, la mano de la Providencia estuvo en ello. Los accidentes no existen. Todas las cosas que suceden, suceden con algún fin. Están previstas desde el principio del tiempo, fueron dispuestas desde el principio del

tiempo. Desde la aurora de la Creación el Señor habla previsto que Noé, alarmado y confundido ante la invasión de los fósiles prodigiosos, huiría al mar prematuramente sin llevarse un cierto mal inapreciable. Llevaría todas las otras enfermedades y podría distribuirlas entre las nuevas razas humanas a medida que aparecieran en el mundo, pero le faltaría la mejor: la tifoidea; un mal que, si las circunstancias son especialmente favorables, puede arruinar a un paciente por completo sin matarlo; porque puede permitirle incorporarse nuevamente dotado de un largo término de vida, pero sordo, mudo, ciego, inválido e idiota. La mosca es su principal diseminadora. Y es más competente y calamitosamente eficaz que todos los otros distribuidores del flagelo juntos. Y así, preordenada desde el principio del tiempo, esta mosca quedó para buscar un cadáver con tifoidea y alimentarse de su podredumbre y untarse las patas con los gérmenes para transmitirlos al mundo

re poblado definitivamente. y así en los siglos transcurridos desde entonces, billones de lechos de enfermos se han surtido de esa mosca, que ha enviado billones de cuerpos en ruinas a arrastrarse sobre la tierra, y ha reclutado cadáveres para llenar billones de cementerios.

Es muy difícil comprender la naturaleza del Dios de la Biblia, tal es la confusión de sus contradicciones; con la inestabilidad del agua y la firmeza del hierro; con una moral abstracta de bondad gazmoña compuesta de palabras, y una moral concreta infernal compuesta de actos; con mercedes pasajeras de las que se arrepiente para caer en una malignidad permanente.

Sin embargo, cuando tras mucho cavilar se llega a la clave de su naturaleza, se puede por fin llegar a entender la. Con una franqueza juvenil, extraña y sorprendente, Él mismo nos da la clave. ¡Son los celos!

Imagino que esto los dejará sin aliento.

Ustedes saben -porque yo se los he dicho en una carta anterior- que entre los seres humanos los celos están claramente considerados como un defecto; una de las marcas más distintivas de todas las mentes pequeñas, y de la cual hasta las más pequeñas se avergüenzan; y la cual niegan mintiendo si se las acusa de poseerla pues la acusación hiere como un insulto.

Los celos. No lo olviden, recuérdénlo. Son la clave. Con esa clave llegamos con el tiempo a comprender a Dios; sin ella nadie puede entenderlo. Como he dicho, Él mismo exhibe esta clave de modo que todos puedan conocerla. Cándida, sinceramente dice con el mayor desembarazo: "Yo el Señor, tu Dios, soy un Dios celoso."

Es nada más que otra forma de decir: "Yo el señor, tu Dios soy un pequeño Dios; un Dios preocupado por las cosas pequeñas."

Él prevenía: no podía soportar la idea de que ningún otro Dios recibiera una parte del

homenaje dominical de esta cómica e insignificante raza humana, -lo quería todo entero para Sí.

Lo valoraba. Para Él representaba riqueza; exactamente como las monedas de lata para los zulúes.

Pero esperen - no soy justo; no lo presento como es, el prejuicio me ha llevado a decir lo que no es cierto. No dijo que quisiera el total de adulaciones; no dijo que no estuviera dispuesto a compartirlas con los otros dioses; lo que dijo fue: "No pondrás a otro Dios antes de mí."

Es una cosa muy distintiva, y lo coloca en una mejor posición - lo confieso Había una abundancia de dioses, los bosques, según dicen, estaban llenos de ellos, y todo lo que Él pedía era ser considerado a la misma altura que los otros - no por encima de ellos, pero no por debajo. Estaba dispuesto a que ellos fertilizaran a las vírgenes terrenales, pero no a concederles mejores términos que los que pudiera reservarse para Sí mismo. Quería ser

considerado su igual. Sobre esto insistió en el más claro de los lenguajes; no permitiría otros dioses *antes* que Él. Podían marchar hombro con hombro, pero ninguno de ellos podía encabezar la procesión, ni reclamaba para sí el derecho de encabezaría.

¿Creen que pudo mantenerse en esa recta y honorable posición? No. Podía mantener una mala resolución para siempre, pero no podía mantener una buena ni durante un mes. Gradualmente dejó ésta de lado y tranquilamente reclamó ser el único Dios del universo entero.

Como decía, los celos son la clave están presentes a través de toda Su historia en lugar prominente. Son la sangre y los huesos de Su naturaleza, la base de su carácter. ¡La cosa más pequeña puede destruir Su compostura y desordenar Su juicio si lastima Sus celos! Y nada excita esta característica suya tan rápida y seguramente y en forma tan exagerada como la sospecha de que se avecina la competencia con

el Dios de la confianza. El temor de que si Adán y Eva comían del árbol de la Sabiduría llegarían a ser como dioses" Lo puso tan celoso que Su razón se vio afectada, y no pudo tratar a esos pobres seres con justicia o caridad, ni siquiera refrenarse de tratar a su inocente posteridad en forma cruel y criminal.

Hasta el presente no ha conseguido Su razón sobreponerse a esa sacudida; desde entonces Lo posee una loca sed de venganza, y Su ingenio nativo ha llegado casi a la bancarrota por inventar dolores y miserias y humillaciones y sufrimientos que amarguen la breve vida de los descendientes de Adán. ¡Piensen en los males que ha ideado para ellos! Son multitudinarios; no hay libro que pueda nombrarlos todos. Y cada uno es una trampa colocada para una víctima inocente.

El ser humano es una máquina Una máquina automática. Está compuesta por miles de mecanismos delicados y complejos, que desempeñan sus funciones con armonía y

perfección, de acuerdo con leyes pensadas para su gobierno, y sobre los cuales el hombre no tiene poder; ni autoridad, ni control. Para cada uno de esos miles de mecanismos el Creador ha planeado un enemigo cuya función es acosarlo, atormentarlo, perseguirlo, dañarlo, afligirlo con dolores, y miserias, y la destrucción final. Ni una se ha olvidado.

Desde la cuna a la tumba esos enemigos están siempre en funciones; no conocen descanso, ni de noche ni de día. Son un ejército; un ejército organizado; un ejército que sitia; un ejército que ataca; un ejército que está alerta, vigilante, ansioso, inmisericorde; un ejército que no cede nunca, que nunca da tregua.

Se mueve en escuadrones, en compañías, en batallones, en regimientos, en brigadas, en divisiones, en cuerpos de ejército; en ocasiones fusiona sus partes y marcha contra la humanidad con toda fiereza. Es el gran ejército del Creador, y Él es su Comandante en Jefe. A su frente Sus tristes banderas sacuden sus

leyendas ante el sol: Desastre, Enfermedad, y el resto.

¡La enfermedad! ¡Esa es la fuerza principal, la fuerza industriosa, la fuerza devastadora! Ataca al Infante en el momento de nacer; le manda un mal tras otro; croup, sarampión, paperas, trastornos intestinales, dolores de la dentición, escarlatina, y otras especialidades infantiles. Sigue al chico hasta que se convierte en joven y le manda especialidades para esa época de la vida. Y sigue al joven hasta la edad madura y al maduro hasta la vejez.

Con estos hechos ante ustedes, ¿quieren tratar de descubrir cuál es el principal apodo cariñoso de este feroz Comandante en Jefe? Les ahorraré el trabajo - pero no se rían. Es Padre Nuestro que Estás en los Cielos.

Es curiosa - la forma en que trabaja la mente humana. El cristiano parte de esta proposición directa, esta proposición definida, esta proposición radical e inflexible: *Dios es omnisciente y todopoderoso.*

Siendo este el caso, nada puede suceder sin que Él sepa de antemano que va a suceder; nada puede suceder sin Su permiso; nada puede suceder si Él quiere prevenirlo.

Eso es bien claro, ¿no es así? Vuelve a' Creador indudablemente responsable de todo lo que pasa, ¿no es así?

El cristiano lo acepta en la oración subrayada más arriba. Lo acepta con sentimiento, con entusiasmo.

Luego, habiendo de esta manera hecho responsable al Creador de todos los dolores y enfermedades y sufrimientos antes enumerados, y que Él podría haber evitado, ¡el inteligente cristiano lo llama mansamente Padre Nuestro 1

Es como les digo. ¡Dota al Creador con todos los rasgos indispensables para hacer un ser maligno, y luego llega a la conclusión de que tal Ser y su Padre son la misma cosa! Sin embargo, niega que un loco malvado y el director de la escuela dominical sean la misma

cosa esencialmente. ¿Qué les parece la mente humana? Quiero decir, en caso de que les parezca que existe la mente humana.

Carta VII

Noé y su familia se salvaron -si es que eso puede considerarse una ventaja- pongo el *si* por la sencilla razón de que no hubo nunca una persona inteligente de sesenta años que consintiera en vivir su vida de nuevo. Ni la suya ni ninguna otra. La Familia se salvó, si, pero no estaban cómodos, porque estaban cubiertos de microbios. Cubiertos hasta los ojos; habían engordado con ellos; estaban obesos; estirados como globos. Eran condiciones desagradables pero no podían evitarse, porque había que salvar microbios suficientes para proveer a las futuras razas de hombres de enfermedades desoladoras, y sólo había ocho personas a bordo que pudieran servirles de hoteles. Los microbios eran la parte

más importante de la carga del Arca, y la parte por la cual el Creador estaba más preocupado y que más quería. Tenían que tener buen alimento y estar bien instalados. Había gérmenes de tifoidea, y gérmenes de cólera, y gérmenes de hidrofobia, y gérmenes de tétano, y gérmenes de tuberculosis, y gérmenes de bubónica, y algunos cientos de aristócratas, seres especialmente preciosos, portadores dorados del amor de Dios por los hombres, benditos regalos de un Padre amante a sus hijos - y todos ellos tenían que estar suntuosamente alojados y atendidos; residían en los lugares más selectos que el interior de la Familia podía ofrecer: en los pulmones, en el corazón, en el cerebro, en los riñones, en la sangre, en las entrañas. En las entrañas particularmente. El intestino grueso fue el alojamiento favorito. Allí se reunían en billones incontables, y trabajaban y se alimentaban, y se retorcían y cantaban himnos de alabanza y agradecimiento; y por la noche cuando todo estaba callado se podía oír

el murmullo. El intestino grueso fue en realidad su Cielo. Lo rellenaron; lo pusieron tan rígido como un rollo de caño. Se enorgullecía de ello. Su himno más usual hacía grata referencia de eso.

*Constipación, Oh Constipación,
Este alegre sonido proclamad
Hasta en la más remota entraña
del hombre
El nombre del Hacedor alabad.*

Las incomodidades del Arca eran muchas y muy variadas. La Familia tenía que vivir en presencia de una multitud de animales y respirar el hedor que causaban y ensordecerse noche y día por el ruido fragoroso que producían sus rugidos y sus chillidos; y agregado a esos incomodidades intolerables, el lugar era especialmente difícil para las mujeres, porque no podían mirar en ninguna dirección sin ver miles de animales multiplicándose y repoblando. Y luego, estaban las moscas. Se

amontonaban por todas partes, y perseguían a la Familia todo el día. Eran los primeros animales en levantarse a la mañana, y los últimos en caer a la noche. Pero no debía matárselas, ni lastimárselas, eran sagradas, su origen era divino, eran las favoritas especiales del Creador, sus tesoros.

Con el tiempo otros seres se distribuirían aquí y allí - esparcida ~ los tigres a la India, los leones y los elefantes a los desiertos vacíos y los lugares secretos de la jungla, los pájaros a las regiones ilimitadas del espacio desocupado, los insectos a uno u otro clima, según la naturaleza y las necesidades; ¿pero la mosca? No tiene nacionalidad; todos los climas son suyos, todo el globo es su territorio, todos los seres que respiran son su presa, y para todos ellos es un azote del infierno.

Para el hombre es una embajadora divina, un ministro plenipotenciario, un representante especial del Creador. Lo infesta en la cuna; se adhiere en ramos a sus pegajosos párpados;

zumba y lo pica y lo fastidia, le roba el sueño a él y las fuerzas a su madre en las largas vigili-
as que dedica a proteger al hijo de la persecución
de esta plaga. La mosca atormenta al enfermo
en su cama, en el hospital, en su lecho de
muerte hasta su último suspiro. Lo atormenta
en las comidas; antes busca pacientes que
sufren enfermedades mortales y asperosas;
camina por sus heridas, se unta las piernas con
un millón de gérmenes capaces de infligir la
muerte; luego llega a la mesa de ese hombre
sano y se limpia esas cosas en la manteca y
descarga su intestino de excrementos y
gérmenes tifoideos en sus comidas. La mosca
arruina más organismos humanos y destruye
más vidas humanas que toda la multitud de
mensajeros de infelicidad y agentes letales de
Dios juntos.

Sem estaba lleno de parásitos intestinales.
Es extraordinario, lo completo y amplio del
estudio que dedicó el Creador al gran trabajo
de hacer desgraciado al hombre. He dicho que

ideó un agente de aflicción especial para todos y cada uno de los detalles de la estructura del hombre, sin pasar uno solo por alto, y dije la verdad. Mucha gente pobre tiene que andar descalza porque no puede comprarse zapatos. El Creador vio su oportunidad. Diré, de paso, que siempre tiene el ojo puesto sobre los pobres. Las nueve décimas partes de sus invenciones de enfermedades estaban destinadas a los pobres, y ellos las pescan. Los ricos toman sólo las sobras. No lleguen a sospechar que hablo sin cuidado, pues no es así: el grueso de los inventos de enfermedades del Creador realmente están destinadas a perseguir a los pobres. Se podría reducir esto del hecho de que uno de los mejores y más comunes nombres que se le dan al Creador desde el púlpito es "Amigo de los Pobres". Nunca ofrece el púlpito una alabanza al Creador que contenga el menor vestigio de verdad. El enemigo más implacable e incansable de los pobres es su Padre Celestial.

El único amigo de los pobres es su prójimo. Él les tiene lástima, los compadece, y así lo demuestra en sus actos. Hace mucho para aliviar sus penas; y en cada caso el Padre Celestial recibe el crédito.

Lo mismo pasa con las enfermedades. Si la ciencia extermina una enfermedad que ha estado trabajando para Dios, es Dios el que recibe todo el crédito, ¡y todos los púlpitos rompen en raptos publicitarios de gratitud y llaman la atención lo bueno que es! Él lo hizo, quizá esperó mil años antes de hacerlo; eso no es nada; el púlpito dice que estaba pensando en ello todo el tiempo. Cuando los hombres se rebelan exasperados y barren con una tiranía de siglos y liberan a una nación, lo primero que hace el púlpito es anunciarlo como obra de Dios, e instan a la gente a ponerse de rodillas y agradecerle por eso. Y el púlpito dice con admirable emoción: "Que entiendan los tiranos que el Ojo que nunca duerme está posado sobre ellos; y que recuerden que el Señor Nuestro

Dios no será siempre paciente, sino que desatará el huracán de Su ira sobre ellos en el día señalado."

Se olvidan de mencionar que Sus movimientos son los más lentos del Universo; que Su Ojo que nunca duerme bien podría hacerlo, ya que tarda un siglo en ver lo que cualquier otro ojo verla en una semana; que no hay en toda la historia un solo ejemplo de que Él pensara en un acto noble *'primero*, sino que siempre pensó en ello un poco después de que a alguien más se le ocurriera y lo *hiciera*. Entonces sí llega Él, y se cobra los dividendos.

Muy bien, seiscientos años atrás Sem estaba lleno de gusanos. De tamaño microscópico, invisibles al ojo. Todos los productores de enfermedad especialmente mortales del Creador son invisibles. Es una idea ingeniosa. Durante miles de años esto impidió al hombre llegar a la raíz de sus males y desbaraté todo intento de sobreponerse a ellos. Fue en fecha muy reciente que la ciencia consiguió poner en

claro esta traición.

El último de estos benditos triunfos de la ciencia fue el descubrimiento y la identificación del embozado asesino que se conoce con el nombre de parásito intestinal. Su presa favorita es el pobre que va descalzo. Le tiende su emboscada en las regiones cálidas y en los lugares arenosos y se le clava en los pies des protegidos.

El parásito intestinal fue descubierto hace tres o cuatro años por un médico que estudió a sus víctimas pacientemente por largo tiempo. El mal provocado por el parásito intestinal había estado haciendo su trabajo maldito por todos lados sobre la tierra desde que Sam desembarcara en Ararat, sin que nunca se sospechara que era realmente una enfermedad. Simplemente se consideraba *haragana* a la gente que la contraía, y por lo tanto eran objeto de burla y no de lástima. El parásito intestinal es un invento particularmente vil y taimado, y durante siglos hizo su trabajo subterráneo sin

que se lo molestara; pero ese médico y sus ayudantes lo exterminarán ahora.

Dios está detrás de esto. Ha pensado durante seis mil años, para tomar Su decisión. La idea de exterminar al parásito fue Suya. Estuvo a punto de hacerlo antes de que lo hiciera el Dr. Carlos Wardell Stiles. Pero está a tiempo para cosechar el mérito. Siempre lo está.

Va a costar un millón de dólares. Probablemente Él estuvo a punto de contribuir con esa suma cuando un hombre se le adelantó - como de costumbre, Mr. Rockefeller. Él pone el millón, pero el mérito se le atribuye a otro - como de costumbre. Los diarios de la mañana nos dicen algo de la acción del parásito intestinal.

Los parásitos intestinales a menudo disminuyen tanto la vitalidad de las personas afectadas que se retarda su desarrollo físico y mental, se vuelven más susceptibles a otras enfermedades, disminuye la eficacia de su trabajo, y en los distritos donde la enfermedad

es más notable hay un intenso aumento en el índice de mortandad por tuberculosis, neumonía, fiebre tifoidea y malaria. Se ha demostrado que la menor vitalidad de las multitudes, atribuida durante largo tiempo a la malaria y al clima y la cual afecta seriamente el desenvolvimiento económico, se debe en realidad en algunas zonas a este parásito. El mal no se limita a ninguna clase de personas; se cobra su tributo de sufrimiento y muerte lo mismo entre los acomodados y altamente inteligentes que entre los menos afortunados. Un cálculo conservador es que dos millones de nuestro pueblo están afectados por este parásito. El mal es más común y más grave en los chicos de edad escolar que en otras personas.

A pesar de ser grave esta infección y de estar muy generalizada, hay un punto muy positivo. La enfermedad puede ser fácilmente reconocida y tratada con eficacia y se la puede prevenir (con la ayuda de Dios) mediante

precauciones sanitarias apropiadas y sencillas.

Los pobres chicos están bajo la vigilancia del Ojo que nunca duerme, ya lo ven. Siempre tuvieron esa mala suerte. Tanto ellos como los "pobres del Señor" según la sarcástica frase-nunca han podido liberarse de las atenciones del Ojo.

Sí, los pobres, los humildes, los ignorantes, son los que reciben sus cuidados. Tomemos la "enfermedad del sueño", de África. Esta atroz crueldad tiene por víctimas a una raza de negros inocentes e ignorantes que Dios colocó en un desierto remoto, y sobre la cual puso Su Ojo: el que no duerme nunca si hay oportunidad de engendrar padecimientos para alguien. Hizo los arreglos para esa gente antes del Diluvio. El agente elegido fue una mosca emparentada con la tse-tse; la tse-tse es un mosca que domina el país de Zambezi y mata con su picadura el ganado y los caballos, volviendo así a la región no habitable por el hombre. El espantoso pariente de la tse-tse

deposita un microbio que produce la "Enfermedad del Sueño". Cam estaba lleno de esos microbios, y cuando terminó el viaje los descargó en el África y comenzó la destrucción que no encontraría alivio hasta haber pasado seis mil años, cuando la ciencia vislumbraría en el misterio la causa de la enfermedad. Las naciones piadosas agradecen ahora a Dios, y lo alaban por venir al rescate de los negros. El púlpito dice que es Él quien merece la alabanza. Por cierto que es un Ser muy curioso. Comete un crimen atroz, prolonga ese crimen durante seis mil años, y luego se hace merecedor de alabanzas porque sugiere a alguien la forma de modificar su gravedad. Le llaman paciente, y realmente debe serlo, pues de otro modo hace siglos que hubiera hundido el púlpito en la perdición por los tremendos cumplidos que se le hacen desde él.

La ciencia dice lo siguiente de la Enfermedad del Sueño, también llamada Letargo Negro.

Se caracteriza por períodos de sueño recurrentes a intervalos. La enfermedad dura de cuatro meses a cuatro años, y es siempre fatal. La víctima aparece al principio lánguida, pálida, débil, idiotizada. Los ojos se rodean de bolsas y le aparece una erupción en la piel. Se queda dormida mientras habla, come o trabaja. A medida que progresa la enfermedad se alimenta con trabajo y adquiere un aspecto consumido. La falta de nutrición y la aparición de llagas va seguida de convulsiones y la muerte. Algunos pacientes pierden la razón.

Es el que la Iglesia llama Padre Nuestro que estás en los Cielos el que inventó la mosca y la mando a infligir este triste y prolongado infortunio, esta melancolía y esta ruina, esta podredumbre del cuerpo y de la mente, a un pobre salvaje que no hizo daño alguno al Gran Delincuente. No hay un hombre en el mundo que no compadezca al pobre negro sufriente, y no hay hombre que no estuviera dispuesto a devolverle la salud si pudiera. Para encontrar al

único que no siente piedad de él es necesario ir al Cielo; para encontrar al único que puede sanarlo y a quien no se pudo persuadir de que lo hiciera, es necesario ir al mismo lugar. Hay sólo un padre lo suficientemente cruel para afligir a su hijo con este horrible mal; sólo uno. Ni todas las eternidades pueden producir otro. ¿Les gustan los reproches poéticos llenos de indignación expresada con calor? He aquí uno, recién salido del corazón de un esclavo:

La inhumanidad del hombre para el hombre

Hace llorar a miles incontables

Les contaré una linda historia que tiene un toque patético. Un hombre se volvió religioso, y preguntó a un sacerdote qué podía hacer para volverse digno de su nuevo estado. El sacerdote dijo:

"Imita a Nuestro Padre que está en el Cielo, aprende a ser como Él." El hombre estudió la Biblia con diligencia, comprensión y debilidad, y luego de haber rogado al Cielo que lo guiara

inició sus imitaciones. Hizo caer por las escaleras a su mujer, que se rompió la columna; entregó a su hermano en manos de un estafador, que le robó cuanto poseía y lo dejó en el asilo de pobres; inoculó parásitos intestinales a uno de sus hijos, la enfermedad del sueño a otro, y gonorrea al otro; hizo que su hija se contagiara escarlatina y llegará así a la adolescencia sorda, ciega y muda para siempre; y después de ayudar a un canalla a que la sedujera, le cerró las puertas de su casa y la hija murió maldiciéndolo en un prostíbulo. Luego se presentó ante el sacerdote, que le dijo que esa no era la forma de imitar al Padre Celestial. El converso preguntó en qué había fallado, pero el sacerdote cambió de tema y le preguntó cómo estaba el tiempo por su pueblo.

Carta VIII

El hombre es sin duda el tonto más interesante que existe. También el más

excéntrico. No tiene una sola ley escrita, en su Biblia o fuera de ella, que tenga otra intención u otro propósito que éste: *limitar u oponerse a la ley de Dios.*

Pocas veces saca de un hecho sencillo algo que no sea una conclusión equivocada. No puede evitarlo; es la forma en que está hecha esa confusión que él llama su mente. Consideren lo que acepta, y todas las curiosas conclusiones que saca de ello.

Por ejemplo, acepta que Dios hizo al hombre. Lo hizo sin deseo ni conocimiento del hombre.

Esto parece hacer indisputable y claramente a Dios y solamente a Dios responsable por los actos del hombre. Pero el hombre niega esto.

Acepta que Dios hizo a los ángeles perfectos, sin mácula e inmunes al dolor y a la muerte, y que podría haber sido igualmente bondadoso con el hombre si lo hubiera querido, pero niega que tuviera ninguna obligación

moral de hacerlo.

Acepta que el hombre no tiene derecho moral a castigar al hijo que engendra con crueldades voluntarias, enfermedades dolorosas o la muerte, pero rehúsa limitar los privilegios de Dios de la misma manera hacia los hijos que Él engendra.

La Biblia y los estatutos del hombre prohíben el homicidio, el adulterio, la fornicación, la mentira, la traición, el robo, la opresión y otros crímenes, pero sostienen que Dios está libre de esas leyes y que tiene derecho a romperlas cuando quiere.

Acepta que Dios da a cada hombre su temperamento, su disposición, al nacer; acepta que el hombre no puede por medio de ningún proceso cambiar este temperamento, sino que debe permanecer siempre bajo su dominio. Pero si en el caso de un hombre está lleno de pasiones tremendas, y totalmente privado de ellas en el caso de otro hombre, es justo y racional castigar a uno por sus crímenes; y

recompensar al otro por abstenerse de cometerlos.

A ver, consideremos estas curiosidades.

Temperamento (Disposición):

Tomemos dos extremos de temperamento: la cabra y la tortuga.

Ninguna de esas dos criaturas hace su propio temperamento, sino que nace con él, como el hombre, y como el hombre, no puede cambiarlo.

El temperamento es la Ley de Dios escrita en el corazón de cada ser por la propia mano de Dios, y debe ser obedecido, y lo será a pesar de todos los estatutos que lo restrinjan o prohíban, emanen de donde emanaren.

Muy bien, la lascivia es el rasgo dominante del temperamento de la cabra, la Ley de Dios para su corazón, y debe obedecerla y la obedece todo el día durante la época de celo, sin detenerse para comer o beber. Si la Biblia ordenara a la cabra "No fornicarás, no cometerás adulterio", hasta el hombre, ese

estúpido hombre, reconocerla la tontería de la prohibición, y reconocería que la cabra no debe ser castigada por obedecer la Ley de su Hacedor. Sin embargo, cree que es apropiado y justo que el hombre sea colocado bajo la prohibición. Todos los hombres. Todos de igual modo.

A juzgar por las apariencias esto es estúpido, porque, por temperamento, que es la verdadera Ley de Dios, muchos hombres son cabras y no pueden evitar cometer adulterio cuando tienen oportunidad; mientras que hay gran número de hombres que, por temperamento, pueden mantener su pureza y dejan pasar la oportunidad si la mujer no tiene atractivos. Pero la Biblia no permite el adulterio en absoluto, pueda o no evitarlo la persona. No acepta distinción entre la cabra y la tortuga, la excitable cabra, la cabra emocional, que debe cometer adulterio todos los días o languidecer y morir; y la tortuga, esa puritana tranquila que se da el gusto sólo una vez cada dos años y que

se queda dormida mientras lo hace y no se despierta en sesenta días. Ninguna señora cabra está libre de violencia ni siquiera en el día sagrado, si hay un señor macho cabrío en tres millas a la redonda y el único obstáculo es una cerca de cinco metros de alto, mientras que ni el señor ni la señora tortuga tienen nunca el apetito suficiente de los solemnes placeres de fornicar para estar dispuestos a romper el descanso de la fiesta por ellos. Ahora, según el curioso razonamiento del hombre, la cabra gana su castigo y la tortuga encomio.

"No cometerás adulterio" es un mandamiento que no establece distinguos entre las siguientes personas. A todos se les ordena obedecerlo:

Los niños recién nacidos.

Los niños de pecho.

Los escolares.

Los jóvenes y doncellas.

Los jóvenes adultos.

Los mayores.

Los hombres y mujeres de 40 años.

De 50.

De 60.

De 70.

De 80.

De 90.

De 100.

El mandamiento no distribuye su carga en forma pareja, ni puede hacerlo.

No es difícil para los tres grupos de niños.

Es difícil - más difícil- más difícil para los tres grupos siguientes difícil hasta la crueldad.

Felizmente se suaviza para los tres grupos.

Ya ha hecho todo el daño que Podía hacer, y podría suprimírsele. Pero con una imbecilidad cómica se prolonga aún y pone bajo su aplastante prohibición a las cuatro edades siguientes. Pobres viejos arruinados, aunque trataran no podrían desobedecerlo. ¡Y piensen ustedes - reciben loas porque se abstienen santamente de adúlterarse

Lo cual es absurdo; porque la Biblia sabe lo

suficiente para saber que si el más viejo de esos veteranos pudiera recuperar la plenitud perdida por una hora dejarla que el viento se llevara el mandato y arruinaría a la primera mujer con quien se cruzara, aunque fuera una perfecta desconocida.

Es como yo digo: todos los estatutos de la Biblia y de los libros de derecho son un intento de derrotar la Ley de Dios: En otras palabras expresa la inalterable e indestructible ley natural. El Dios de esta gente les ha demostrado con un millón de actos que Él no respeta ninguna de los estatutos de la Biblia. Él mismo rompe cada una de Sus leyes, aún la del adulterio y todo.

La Ley de Dios, como lo expresa claramente la construcción del hombre, es ésta: Durante tu vida entera estarás bajo restricciones y límites inflexibles, sexualmente.

Durante veintitrés días de cada mes (no habiendo embarazo) desde el momento en que la mujer tiene siete años hasta que muere de

vieja, está lista para la acción, y es competente Tan competente como el candelero para recibir la vela. Competente todos los días, competente todas las noches. Además, quiere la vela, la desea, la ansia, suspira por ella, como lo ordena la Ley de Dios en su corazón.

Pero la competencia del hombre es breve; y mientras dura es sólo en la medida moderada aplicable a la palabra en el caso de *su sexo*. Es competente desde la edad de dieciséis o diecisiete años en adelante por treinta y cinco más. Después de los cincuenta su acción es de baja calidad, los intervalos son amplios y la satisfacción no tiene gran valor para ninguna de las partes; mientras que su bisabuela está como nueva. Nada le pasa a ella. El candelero está tan firme como siempre, mientras que la vela se va ablandando y debilitando por las tormentas de la edad, a medida que pasan los años, hasta que por fin no puede pararse y debe pasar a reposo con la esperanza de una feliz resurrección que no ha de llegar jamás.

Por constitución, la mujer debe dejar descansar su fábrica tres días por mes y durante una parte del embarazo. Son épocas de incomodidad, a veces de sufrimiento. Como justa compensación tiene el alto privilegio del adulterio ilimitado todos los otros días de su vida.

Esa es la Ley de Dios, revelada en su naturaleza. ¿Y qué se hace de este valioso privilegio? ¿Vive disfrutándolo libremente? No. En ningún lugar del mundo. En todas partes se lo arrebatan. ¿Y quién lo hace? El hombre. Los estatutos del hombre es que la Biblia es la Palabra de Dios.

Pues bien, ahí tienen ustedes una muestra del "poder de razonamiento" del hombre, como él le llama. Observa ciertos hechos. Por ejemplo, que en toda su vida no hay un día en que pueda satisfacer a una mujer; asimismo, que en la vida de la mujer no hay un día en que no pueda trabajar más, y vencer, y poner fuera de combate a diez hombres que se le puedan

ofrecer en la cama².

Así el hombre concreta esta singular conclusión en una *ley* definitiva.

Y lo hace sin consultar a la mujer, aunque a ella le concierne el asunto mil veces más que a él. La capacidad procreadora del hombre está limitada a un término medio de cien experiencias por año durante cincuenta años, la de la mujer sirve para tres mil por año durante el mismo tiempo y tantos años más como pueda vivir. Así su interés vitalicio en el asunto es de cinco mil descargas, mientras que la de

² En las Islas Sandwich murió una hermosa princesa real en 1886. Ocupando un lugar de honor en el cortejo fúnebre iban treinta y seis jóvenes nativos de espléndida constitución. En una canción laudatoria que celebraba los muchos meritos, perfecciones y hechos sobresalientes de la difunta, esos treinta y seis padrillos eran llamados su harén, y la canción decía que había sido orgullo y vanagloria de la princesa decir que los mantenía a todos ocupados, y que en varias oportunidades mas de uno de ellos había podido cobrar tiempo extra.]

ella es de ciento cincuenta mil; sin embargo, en lugar de dejar honorablemente que haga la ley la persona que tiene un interés abrumadoramente superior en ella, este cerdo inconmensurable, que no tiene ningún interés digno de consideración en ella, ¡decide hacerla por sí!

Hasta ahora han descubierto, por mis enseñanzas, que el hombre es un tonto; ahora saben que la mujer es retonta.

Ahora si ustedes o cualquier otra persona inteligente pusieran en orden las equidades y justicias entre el hombre y la mujer, darían al hombre un interés de un cincuentavo en una mujer, y a la mujer un harén. ¿No es así? Necesariamente. Pero les aseguro, este ser de la vela decrepita ha decidido las cosas exactamente de la manera opuesta. Salomón, que era uno de los favoritos de la Deidad, tenía un gabinete de copulación compuesto de setecientas esposas y trescientas concubinas. Ni para salvar su vida podría haber mantenido

satisfechas siquiera a dos de esas jóvenes criaturas, aun cuando tenía quince expertos que lo ayudaban. Necesariamente las mil pasaban años y años con su apetito insatisfecho. Imagínense un hombre suficientemente cruel para contemplar ese sufrimiento todos los días y no hacer nada por mitigarlo. Maliciosamente hasta agregaba agudeza a ese patético sufrimiento; pues mantenía a la vista de esas mujeres, siempre, fuertes guardias cuyas espléndidas formas masculinas hacían que se les hiciera la boca agua a esas pobres muchachitas que no tenían nada con qué sosegarse, pues esos caballeros eran eunucos. Un eunuco es una persona cuya vela ha sido apagada mediante un artificio³.

De vez en cuando, mientras prosigo, tomaré un estatuto Bíblico y les mostraré que

³ Tengo la intención de publicar estas cartas acá en el mundo antes de volver con ustedes. Dos ediciones. Una, no editada, para lectores de la Biblia y sus hijos; la otra, expurgada, para personas refinadas. (M. T.)

siempre viola la ley de Dios, tras lo cual se lo incorpora a los códigos de las naciones, donde la violación continúa. Pero esas cosas pueden esperar; no hay apuro.

Carta IX

El Arca continuó su viaje, a la deriva aquí y allá y acullá, sin brújula y sin control, juguete de los vientos caprichosos y de las corrientes arremolinadas. ¡Y la lluvia, la lluvia, la lluvia! Seguía cayendo a cántaros, calando, inundando. Nunca se habla visto lluvia igual. Se habla oído hablar de cuarenta centímetros por día, pero eso no era nada comparado con esto. Ahora eran trescientos veinte centímetros por día ¡tres metros! A este paso increíble llovió durante cuarenta días y cuarenta noches, y se sumergieron todos los cerros de ciento veinte metros de alto. Luego los cielos y hasta los ángeles se secaron; no se conseguía más agua.

Como Diluvio Universal, éste fue una

desilusión, pero había habido montones de Diluvios Universales antes, como lo atestiguan todas la biblias de todas las naciones, y éste fue tan bueno como el mejor.

Por fin el Arca se elevó y quedó descansando en la cima del Monte Ararat, a cinco mil cien metros sobre la altura del valle, y su carga viva desembarcó y bajó la montaña.

Noé plantó una vid, y bebió el vino y cayó vencido.

Esta persona había sido elegida entre todas porque era la mejor que existía. Iba a reiniciar la raza sobre una nueva base. Esta fue la nueva base. No prometía nada bueno. Llevar adelante el experimento era correr un riesgo grande e irrazonable. Éste era el momento de hacer con esta gente lo que tan juiciosamente se había hecho con los demás; ahogarlos. Cualquiera que no fuera el Creador hubiera visto esto. Pero Él no lo vio. Es decir, quizá no lo viera.

Se dice que desde el principio del tiempo previó todo lo que sucedería en el mundo. Si

eso es cierto, previó que Adán y Eva comerían la manzana; que su posteridad sería insoportable y tendría que ser ahogada; que la posteridad de Noé a su vez, sería insoportable, y que con el tiempo Él tendría que dejar Su trono celestial y bajar a ser crucificado para salvar a esta misma fastidiosa raza humana una vez más. ¿A toda ella? ¡No! ¿A una parte de ella? Sí. ¿Qué parte? En cada generación, por cientos y cientos de generaciones, un billón morirían y todos irían a la perdición excepto quizá diez mil del billón. Los diez mil tendrían que proceder del reducido cuerpo de cristianos, y sólo uno de cien en ese pequeño grupo tendría una oportunidad. Ninguno de ellos excepto aquellos católicos romanos que tuvieran la suerte de tener un sacerdote a mano para que les limpiara el alma al exhalar el último suspiro, y algún presbiteriano. Ningún otro era salvable. Todos los demás estaban condenados. Por billones.

¿Están ustedes dispuestos a aceptar que

previó esto? El púlpito lo acepta. Es lo mismo que aceptar que en materia de intelecto la Deidad es el Pobre Máximo del Universo, y que en cuestión de moral y carácter llega tan bajo que está al nivel de David.

Carta X

Los dos Testamentos son interesantes, cada uno a su modo. El Antiguo nos da un retrato de la Deidad de estas gentes como era antes de que comenzara la religión, el otro nos da un retrato de Él después de la aparición de la mentira. El Antiguo Testamento se interesa principalmente por la sangre y la sensualidad. El Nuevo por la Salvación. La Salvación por medio del fuego.

La primera vez que la Deidad descendió a la tierra, trajo la vida y la muerte; cuando vino la segunda vez, trajo el infierno.

La vida no era un regalo valioso, pero la muerte sí. La vida era un sueño febril

compuesto de alegrías amargadas por los sufrimientos, placer envenenado por el dolor; un sueño que era una confusa pesadilla de deleites espasmódicos y huidizos, éxtasis, exultaciones, felicidades, entremezclados con infortunios prolongados, penas, peligros, horrores, desilusiones, derrotas, humillaciones y desesperación: la más pesada maldición que pudiera imaginar el Ingenio Divino; pero la muerte era dulce, la muerte era apacible, la muerte era bondadosa; la muerte curaba el espíritu golpeado y el corazón destrozado, y les daba descanso y olvido; la muerte era el mejor amigo del hombre; cuando el hombre ya no podía soportar la vida, llegaba la muerte a liberarlo.

Con el tiempo, la Deidad percibió que la muerte era un error, un error, en cuanto insuficiente; un error, en razón de que a pesar de ser un agente admirable para infligir infelicidad al superviviente, permitía a la persona misma escapar a toda la persecución

posterior en el bendito refugio de la tumba.

La Deidad meditó sobre este asunto sin éxito durante cuatro mil años, pero tan pronto como bajó a la tierra y Se hizo cristiano se Le aclaró la mente y supo qué hacer. Inventó el infierno y lo proclamó.

Ahora acá hay algo curioso. Todo el mundo cree que mientras estaba en el cielo era severo, duro, fácil de ofender, celoso y cruel; pero que cuando bajó a la tierra y asumió el nombre de Jesucristo, se volvió lo contrario de lo que fuera antes: es decir se volvió dulce, y manso, misericordioso, compasivo, y que toda aspereza desapareció de su naturaleza y que un amor profundo y ansioso por sus pobres hijos humanos tomó su lugar. ¡Mientras que fue como Jesucristo que inventó el infierno y lo proclamó!

Lo cual equivale a decir, que como manso y suave Salvador fue mil billones de veces más cruel que lo que fuera en el Antiguo Testamento -¡oh, incomparablemente más atroz

que lo que fuera nunca en sus peores momentos en los viejos días!

¿Manso y suave? Luego examinaremos este sarcasmo popular a la luz del infierno que inventara.

Aunque es verdad que Jesucristo, el inventor del infierno, se lleva la palma por su malignidad, ya era lo suficientemente duro y desapacible para cumplir su función de Dios antes de volverse cristiano. Nunca parece haberse detenido a reflexionar que la culpa era de Él cuando el hombre erraba, ya que el hombre sólo actuaba según la disposición natural con que Él lo había castigado. No, castigaba al hombre, en lugar de castigarse a Sí mismo. Aún más, el castigo' generalmente exageraba la ofensa. A menudo también, caía, no sobre el ejecutor de la falta, sino sobre algún otro: un jefe o cabeza de comunidad, por ejemplo.

"Moraba Israel en Sitim; y el pueblo empezó a fornicar con las hijas de Moab.

"Y Jehová dijo a Moisés: Toma a *todos los príncipes del pueblo*, y ahórcalos ante Jehová delante del sol, y el ardor de la ira de Jehová se apartará de Israel."

¿A ustedes le parece justo esto? No parece que los "dirigentes del pueblo" hubieran cometido adulterio, y sin embargo a ellos se los colgó, en lugar del "pueblo".

Si fue justo y equitativo en esos días, sería justo y equitativo hoy, porque el púlpito sostiene que la justicia de Dios es eterna e inalterable; así como que Él es la Fuente de la Moral, y que su moral es eterna e inalterable. Muy bien, entonces debemos creer que si el pueblo de Nueva York comenzara a prostituir a las hijas de Nueva Jersey, sería justo y equitativo levantar un patíbulo frente a la municipalidad y colgar al intendente y al jefe de policía y a los jueces, y al arzobispo, aunque ellos no lo hubieran hecho. A mí no me parece bien.

Además, pueden estas completamente

seguros de una cosa no podría suceder. El pueblo no lo permitiría. Son mejores que su Biblia. *Nada* pasaría acá, excepto algunos juicios, por daños, si no se pudiera silenciar el asunto; ni aún allá en el Sur tomarían medidas contra las personas que nada sacaran de ello; tomarían una soga y darían caza a los culpables, y si no consiguieran encontrarlos, lincharían a un negro.

Las cosas han mejorado mucho desde los tiempos del Todopoderoso, diga el púlpito lo que quiera.

¿Quieren examinar la moral y la disposición y la conducta de la Deidad un poco más? ¿Y quieren recordar que en la escuela de Catecismo se insta a los chicos a amar al Todopoderoso, a honrarlo, a alabarlo, y a considerarlo como modelo y tratar de parecerse a él tanto como puedan? Lean:

"1 Jehová habló a Moisés, diciendo

"2 Haz la venganza de los hijos de Israel contra los madianitas; después serás recogido a

tu pueblo.

"7 Y pelearon contra Madián, como Jehová lo mandó a Moisés, y mataron a todo varón.

"8 Mataron también, entre los muertos de ellos, a los reyes de Madián, Evi, Requem, Zur, Hur y Reba, cinco reyes de Madián; también a Balaam hijo de Beor mataron a espada.

"9 Y los hijos de Israel llevaron cautivas a las mujeres de los madianitas, a sus niños, y todas sus bestias y todos sus ganados; y arrebataron todos sus bienes.

"10 E incendiaron todas sus ciudades y aldeas y habitaciones.

"11 Y tomaron todo el despojo, y todo el botín, así de hombres como de bestias.

"12 Y trajeron a Moisés y al sacerdote Eleazar, y a la congregación de los hijos de Israel, los cautivos y el botín y los despojos al campamento, en los llanos de Moab, que están junto al Jordán frente a Jericó.

"18 Y salieron Moisés y el sacerdote Eleazar, y todos los príncipes de la

congregación, a recibirlos fuera del campamento.

"14 Y se enojó Moisés contra los capitanes del ejército, contra los jefes de los millares y de centenares que volvían de la guerra,

"15 y les dijo Moisés: ¿Por qué habéis dejado con vida a todas las mujeres?

"16 He aquí, por consejo de Balaam ellas fueron causa de que los hijos de Israel prevaricasen contra Jehová en lo tocante a Baal-Peor, por lo que hubo mortandad en la congregación de Jehová.

"17 Matad, pues, ahora a todos los los varones de entre los niños; matad también a toda mujer que haya conocido varón carnalmente.

"18 Pero a todas las niñas entre las mujeres, que no hayan conocido varón, las dejaréis con vida.

"19 Y vosotros, cualquiera que haya dado muerte a persona, y cualquiera que haya tocado muerto, permaneced fuera del campamento

siete días, y os purificaréis al tercer día y al séptimo, vosotros y vuestros cautivos.

"20 Asimismo purificaréis todo vestido, y toda prenda de pieles, y toda obra de pelo de cabra, y todo utensilio de madera.

"21 Y el sacerdote Eleazar dijo a' los hombres de guerra que venían de la guerra: Esta es la ordenanza de la ley que Jehová ha mandado a Moisés:

"25 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

"26 Toma la cuenta del botín que se ha hecho, así de las personas como de las bestias, tú y el sacerdote Eleazar, y los jefes de los padres de la congregación;

"27 y partirás por mitades el botín entre los que pelearon, los que salieron a la guerra, y toda la congregación.

"28 Y apartarás para Jehová el tributo de los hombres de guerra que salieron a la guerra; de quinientos, uno, así de las personas como de los bueyes, de los asnos y de las ovejas.

"31 El hicieron Moisés y el sacerdote

Eleazar como Jehová mandó a Moisés.

"32 Y fue el botín, el resto del botín que tomaron los hombres de guerra, seiscientos setenta y cinco mil ovejas,

"33 setenta y dos mil bueyes,

"34 y setenta y un mil asnos.

"35 En cuanto a personas, de mujeres que no hablan conocido varón, eran por todas treinta y dos mil.

"40 Y de las personas, dieciséis mil; y de ellas el tributo para Jehová, treinta y dos personas.

"41 Y dio Moisés el tributo, para ofrenda elevada a Jehová, al sacerdote Eleazar, como Jehová lo mandó a Moisés."

"47 de la mitad, pues, para los hijos de Israel, tomó Moisés uno de cada cincuenta, así de las personas como de los animales, y los dio a los levitas, que tenían la guarda del tabernáculo de Jehová, como Jehová lo habla mandado a Moisés."

"10 Cuando te acerques a una ciudad para

combatirla, le intimidarás la paz.

"13 Luego que Jehová tu Dios la entregue en tu mano, herirás a todo varón suyo a filo de espada.

"14 Solamente las mujeres y los niños y los animales, y todo lo que haya en la ciudad, todo su botín tomarás para ti; y comerás del botín de tus enemigos, los cuales Jehová tu Dios te entregó.

"15 Así harás a todas las ciudades que estén muy lejos de ti, que no sean las ciudades de estas naciones.

"16 Pero de las ciudades de estos pueblos que Jehová tu Dios te da por heredad, ninguna persona dejarás con vida."

La ley bíblica dice: "No mataras

La Ley de Dios, implantada en el corazón del hombre al nacer, dice: "Matarás".

El capítulo que cité les demuestra que el estatuto bíblico falla una vez más. No puede dejar de lado la ley de la naturaleza, que es más poderosa.

Según la creencia de esta gente, fue el propio Dios quien dijo: "No matarás".

Luego está claro que no se puede respetar sus propios mandamientos.

Él mató a toda esa gente: todos los hombres.

De alguna manera habían ofendido a la Deidad. Sabemos cual fue la ofensa, sin necesidad de investigarlo; es decir, sabemos que fue una tontería; alguna pequeñez a la cual nadie más que un Dios atribuiría ninguna importancia. Es más que probable que algún madianita estuviera reproduciendo la acción de un cierto Onán a quien se le habla ordenado "entrar en la mujer de su hermano" - lo que hizo; pero en lugar de consumirlo, "lo dejó caer en el suelo". El Señor dio muerte a Onán por eso, porque el Señor no podía tolerar la falta de delicadeza. El Señor dio muerte a Onán, y hasta el día de hoy el mundo cristiano no puede entender porqué se detuvo allí, en lugar de dar muerte a todos los habitantes de trescientas

millas a la redonda- ya que estos eran inocentes y por lo tanto eran precisamente los que hubiera ejecutado por lo general. Porque ésa ha sido siempre Su idea del trato justo. Si hubiera tenido un lema, hubiese sido: "que no escape ningún inocente". Ustedes recuerdan lo que hizo en ja época del Diluvio. Había multitudes y multitudes de niños pequeños, y Él sabía que nunca le habían hecho daño alguno; pero sus parientes si, y eso era suficiente para Él: vio levantarse las aguas hasta sus labios clamorosos, vio el terror salvaje de sus ojos, vio el agónico pedido en las caras de las madres, que hubieran conmovido a cualquier corazón excepto el Suyo; pero Él quería castigar particularmente a los no culpables, y ahogó a esos pobres chiquillos.

Y recordarán ustedes que en el caso de Adán *todos* los billones eran inocentes - ninguno de ellos tomó parte en el delito, pero la Deidad los considera culpables hasta ~ día de hoy. Nadie se libra, excepto reconociéndose

culpable - no sirve ninguna mentira menor.

Algún madianita debe haber repetido el acto de Onán, y haber atraído el castigo sobre su pueblo. Sino fue ésa la falta que ultrajó el poder de la Deidad, ya sé lo que fue: algún madianita debe haber orinado sobre la pared. Estoy seguro de ello, porque esa es una impropiedad que la Fuente de Toda Etiqueta nunca pudo tolerar. Una persona podía orinar contra un árbol, podía orinar contra su madre, podía orinarse en los calzones, y salir bien librado, pero nunca debía orinar contra una pared

-y eso sería ir demasiado lejos. No está establecido el origen del principio divino contra ese delito; pero sabemos que el prejuicio era muy fuerte- tan fuerte que sólo una masacre en masa del pueblo que habitaba la región donde estaba la pared podía satisfacer a la Deidad.

Tomen el caso de Jeroboam. "Separaré de Jeroboam al que orine contra el muro". Y se hizo. Y no sólo el que lo hizo fue destruido sino

también todos los demás.

Lo mismo con la casa de Baasa; todos fueron eliminados, parientes, amigos y todos, sin que quedara "nadie que orinara contra el muro".

En el caso de Jeroboam tienen ustedes un notable ejemplo de la costumbre de la Deidad de no limitar sus castigos al culpable; se incluye a los inocentes. Hasta la posteridad de esa infortunada casa fue barrida, "como el hombre saca el estiércol, hasta que desaparezca por completo". Esto incluye a las mujeres, las doncellas, y las niñas pequeñas. Todas inocentes, porque no podían orinar contra el muro. Nadie de ese sexo puede hacerlo. Nadie más que los miembros del otro sexo pueden realizar esa hazaña.

Un prejuicio curioso. Y todavía existe. Los padres protestantes tienen aún la Biblia a mano en sus cosas, para que los chicos estudien, y una de las primeras cosas que aprenden los niños y niñas es a ser buenos y puros y a no

orinar contra el muro. Estudian esos pasajes más que ningún otro; excepto los que incitan a la masturbación. A éstos los buscan y los estudian en privado. No existe un niño protestante que no se masturbe. Ese arte es el primer conocimiento que a un niño le confiere la religión. Y también el primero que la religión le confiere a una niña.

La Biblia tiene esta ventaja sobre todos los otros libros que enseñan refinamiento y buenos modales: llega al niño. Llega a su mente en la edad más receptiva e impresionable; los otros tienen que esperar.

"Tendrás entre sus armas una estaca y cuando te descargasas afuera, cavarás con ella, y luego al volver cubrirás tu excremento."

Esta regla se hizo en los viejos tiempos porque "el Señor tu Dios anda en medio de tu campamento".

Probablemente no valga la pena tratar de averiguar, con certeza, porqué fueron exterminados los madianitas. Solamente

podemos estar seguros de que no fue causa grande, porque los casos de Adán, y el Diluvio, y los mancilladores de muros nos dicen eso. Un madianita pudo haber dejado su estaca en casa y causado así el problema. Sin embargo, no tiene importancia. Lo principal es el problema mismo, y la moraleja de uno u otro tipo que ofrece para instruir y elevar al cristianismo de hoy.

Dios escribió sobre las tablas de piedra: "No matarás". También: "No cometerás adulterio".

Pablo, hablando por la voz divina, aconsejó abstención *absoluta* de la relación sexual. Un gran cambio desde el concepto divino de la época del incidente madianita.

Carta XI

La historia humana está enrojecida de sangre en todas las épocas, y cargada de odio, y manchada de crueldad; pero después de los tiempos bíblicos estos rasgos no han dejado de

tener límites de alguna clase. Aún la Iglesia, que se dice derramó más sangre inocente, desde el principio de su supremacía, que todas las guerras políticas juntas, observa el límite. Pero notan ustedes que cuando el Señor, Dios de Cielos y Tierra, Padre Adorado del Hombre, está en guerra, no hay límite. Él es totalmente inmisericorde - Él, a quien llaman Fuente de la Misericordia. ¡Él mata, mata, mata! A todos los hombres, a todas las bestias, todos los muchachos, todos los infantes; también a todas las mujeres y todas las niñas, excepto las que no han sido desfloradas.

No hace ninguna distinción entre el inocente y el culpable. Los infantes eran inocentes, las bestias eran inocentes, muchos de los hombres, muchas de las mujeres, muchas de las niñas eran inocentes, pero igual tuvieron que sufrir con los culpables.. Lo que el insano Padre quería era sangre e infortunio; Le era indiferente. quién los ofrecía.

El más duro de todos los castigos se

administró a personas que de ninguna manera pudieron haber merecido tan horrible suerte: las 32.000 vírgenes. Se palpó sus partes privadas para asegurarse que aún poseían el himen sin romper; después de esta humillación se las echó de la tierra que fuera su hogar, para ser vendidas como esclavas; la peor de las esclavitudes y las más humillante: la esclavitud de la prostitución, la esclavitud de la cama, para excitar el deseo y satisfacerlo con sus cuerpos; esclavitud para cualquier comprador, ya fuera un caballero o un rufián sucio y basto.

Fue el Padre el que infligió este castigo inmerecido y feroz a esas vírgenes desposeídas y abandonadas, cuyos padres y parientes Él mismo había asesinado ante sus ojos. ¿Y mientras tanto ellas Lo rezaban para que las compadeciera y rescatara? Sin duda alguna.

Esas vírgenes eran ganancia de guerra, botín. Él reclamó su parte y la obtuvo. ¿Para qué Le servían las vírgenes a *Él*? Examinen mi historia más adelante y lo sabrán.

Sus sacerdotes también obtuvieron su parte de las vírgenes. ¿Qué uso podían hacer de las vírgenes los sacerdotes? La historia privada del confesionario católico romano puede responder esa pregunta. La mayor diversión del confesionario ha sido la seducción - en todas las épocas de la Iglesia. El padre Jacinto atestigua que de cien sacerdotes confesados por él, noventa y nueve habían usado el confesionario con eficacia para seducir a mujeres casadas y a muchachas jóvenes. Un sacerdote confesó que de novecientas niñas y mujeres a quienes habla servido como padre confesor en su época, ninguna habla conseguido escapar sus caricias excepto las viejas o las feas. La lista oficial de preguntas que un sacerdote debe hacer es capaz de sobrexitar a cualquier mujer que no sea paralítica.

No hay nada en la historia de los pueblos salvajes o civilizados que sea más completo, más inmisericordemente destructivo que la

campaña del Padre de la Misericordia contra los madianitas. La historia oficial no da incidente o detalles menores, sino informaciones en masa: *todas* las vírgenes, todos los hombres, *todos* los infantes, *todos* los seres *que respiran*, *todas* las casas, todos las ciudades; da un amplio cuadro, que se extiende aquí y allá y acullá, hasta donde llega la vista, de ardiente ruina y tormentosa desolación; la imaginación agrega una quietud desolada, un terrible silencio - el silencio de la muerte. Pero por supuesto hubo incidentes. ¿Dónde pueden conseguirse?

De la historia fechada ayer. De la historia de los pieles rojas en Norteamérica. Ahí se copió la obra de Dios, y se lo hizo en el verdadero espíritu de Dios. En 1862 los indios de Minnesota, profundamente ofendidos y traicionados por el gobierno de los Estados Unidos, se levantaron contra los colonos blancos y los masacraron; masacraron a todos aquellos que alcanzaba su mano, sin perdonar

edad ni sexo. Consideren este incidente.

Doce indios atacaron una granja a la madrugada y capturaron a la familia. Consistía del granjero y su mujer y cuatro hijas, la menor de catorce y la mayor de dieciocho. Crucificaron a los padres; es decir, los hicieron parar completamente desnudos contra la pared del *livingroom* y les clavaron las manos a la pared. Luego desnudaron a las hijas, las tendieron en el piso delante de sus padres, y las violaron repetidas veces. Finalmente crucificaron a las hijas en la pared opuesta a la de los padres, y les cortaron la nariz y los ceños. Además - pero no detallaré eso. Hay un límite. Hay indignidades tan atroces que la pluma no puede escribirlas. Un miembro de la pobre familia crucificada - el padre - estaba todavía vivo cuando llegaron en su auxilio dos días más tarde.

Ahora conocen un incidente de la masacre de Minnesota. Les podría dar cincuenta. Cubriría todas las diversas clases de crueldad

que puede inventar el talento humano.

Y ahora ya saben, por esos signos ciertos, qué sucedió bajó la dirección personal del Padre de la Misericordia en su campaña madianita. La campaña de Minnesota fue solamente el duplicado de la campaña madianita. Nada sucedió en una, que no hubiera sucedido en la otra.

No, eso no es totalmente cierto. El indígena fue más comprensivo que el Padre de las Mercedes. No vendió a las vírgenes como esclavas para atender a la lascivia de los asesinos de su familia mientras duraran sus tristes vidas; las violó, y luego caritativamente hizo breves los sufrimientos siguientes, terminándolos con el precioso regalo de la muerte. Quemó algunas de las casas, pero no todas.

Se llevó a las bestias inocentes, pero no les arrebató la vida.

¿Se puede esperar que este mismo Dios sin conciencia, este desposeído moral se convierta

en maestro de moral, de dulzura, de mansedumbre, de justicia, de pureza? Parece imposible, extravagante; pero escúchenlo. Estas son sus propias palabras:

"Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

"Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.

"Bienaventurados los mansos, por que ellos recibirán la tierra por heredad.

"Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

"Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán la misericordia.

"Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

"Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

"Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

"Bienaventurados sois cuando por mi causa

os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo."

Los labios que pronunciaron esos inmensos sarcasmos, esas hipocresías gigantescas son exactamente los mismos hombres, infantes y animales madianitas ; la destrucción masiva de casas y ciudades, el destierro masivo de las vírgenes a una esclavitud inmundada e indescriptible. Esta es la misma Persona que atrajo sobre los madianitas las diabólicas crueldades que fueron repetidas por los pieles rojas, detalle por detalle, en Minnesota, dieciocho siglos más tarde. El episodio madianita lo llenó de alegría, lo mismo que el de Minnesota, o lo hubiera evitado.

Las bienaventuranzas y los capítulos de Números y Deuteronomio citados deberían siempre ser leídos juntos desde el púlpito; entonces la congregación tendría un retrato completo del Padre Celestial. Sin embargo no he conocido un solo caso de un sacerdote que hiciera esto.